



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MÉXICO**



FACULTAD DE ECONOMÍA

**“COMPORTAMIENTO DEL ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO EN
AMÉRICA LATINA: 1990 – 2013”**

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

**LICENCIADA EN RELACIONES ECONÓMICAS
INTERNACIONALES**

PRESENTA:

ANA LUISA RONDERO LÓPEZ

ASESOR:

DR. EN H. GERARDO ENRIQUE DEL RIVERO MALDONADO

REVISORES:

DRA. EN H. MARGARITA JOSEFINA HOLGUÍN GARCÍA

M. EN P Y M. MARÍA GUADALUPE RAMÍREZ PAREJA

TOLUCA, ESTADO DE MÉXICO, JUNIO 2015

Dedicatorias

A mis padres con la mayor gratitud por todos sus esfuerzos, y sacrificios para que yo pudiera terminar mi carrera profesional.

A mi mamá que me enseñó a no rendirme nunca y a encontrar la fuerza que hay dentro de mí.

A mi padre por siempre confiar en mí e impulsarme a seguir adelante.

Con especial cariño para mis hermanas Monse, Viki y Bárbie. Las amo con todo mi corazón.

Para Guicho y Ana que siempre han creído en mí.

Para mi abuelita Carmelita y mi abuelito Jaime que siempre está ahí cuando más los necesito.

Para toda mi familia en general, primos, primas tíos, y tías. Para todos los que estuvieron y están conmigo Gracias.

Índice

Introducción	4
Capítulo 1	
1.1 Escuela clásica	7
1.2 Escuela neoclásica	9
1.3 Visión keynesiana	11
1.4 El gran impulso	12
1.5 Nuevos proyectos globalizadores y Bretton Woods	13
1.6 El otro desarrollo	15
Capítulo 2	
2.1 Rostow y las etapas del desarrollo	17
2.2 Teoría del desarrollo humano	19
2.3 Cálculo del índice de desarrollo humano	25
Capítulo 3	
3.1 Esperanza de vida	30
3.2 Pobreza	33
3.3 Distribución del ingreso	39
3.4 Empleo	58
3.5 Comercio	66
3.6 PIB	75
Conclusiones	81
Bibliografía	84

Introducción

El presente trabajo presenta la evolución de América Latina tomando como referencia el Índice de Desarrollo Humano (IDH); el primer informe mundial sobre desarrollo humano se publicó en 1990 introduciendo un enfoque sobre la manera de entender el progreso social; a partir de ese momento el IDH permitió monitorear el progreso de las naciones con un instrumento que conjuga la longevidad de las personas, su educación y nivel de ingreso necesario para una vida digna.

Desde entonces, el enfoque sobre desarrollo humano ha sido suficientemente extenso para acoger nuevas inquietudes y ampliar el limitado alcance de una medida simple en su interpretación pero sofisticada en su concepto. El trabajo que se presenta a continuación es un análisis teórico y estadístico tomando en cuenta el primer informe publicado en 1990 hasta el 2013.

La forma en que este trabajo está organizado se presenta a continuación:

- En el Capítulo uno se presenta una recopilación sobre las teorías relacionadas con el crecimiento y desarrollo de una nación que van desde los estudios de las obras de Adam Smith en el siglo XVIII hasta los análisis más recientes sobre el desarrollo humano sostenible durante la década del 90 del siglo XX y principios del siglo XXI. Lo que pone en evidencia los múltiples enfoques y líneas de pensamiento que existen sobre el desarrollo que se distinguen por sus análisis y carácter socio-clasistas.

Dicho capítulo permite ver el concepto clásico de crecimiento económico, como sinónimo de desarrollo, el cual ha estado en un constante proceso de reformulación. Siendo central la diversidad de enfoques que se plantean. El estudio de las diversas teorías del desarrollo abre la posibilidad de visualizar el crecimiento teórico e histórico para el análisis de los aspectos socio-económicos, políticos y culturales del desarrollo, la globalización y los cambios estructurales que acompañan estos procesos.

- En el capítulo dos se exploran las teorías más modernas sobre el desarrollo y se explica en qué consiste el mismo, sirviendo como información introductoria para

explicar qué es el IDH así como los criterios y valores que se utilizan para su medición además de su fórmula de cálculo.

El capítulo consta además de un comparativo sobre la evolución del IDH de los 10 primeros países a nivel mundial y de los principales países de América Latina durante el periodo 1990-2013.

- En el Capítulo tres, se toman en cuenta los tres factores que permiten calcular el IDH, educación, salud e ingreso se describe la evolución de los países Latinoamericanos en materia de: salud, pobreza, distribución del ingreso, empleo y PIB.

Se apoya en el empleo de información estadística elaborada por organismos internacionales para apoyar las aseveraciones.

- Finalmente, se presentan las conclusiones y la bibliografía.

Capítulo 1

Teorías del desarrollo

El objeto de estudio de esta investigación, es el análisis del desarrollo desde una perspectiva económica. Ya que la preocupación fundamental de la teoría del desarrollo es explicar, por qué algunos países siguen siendo pobres y que factores explican las diferencias tan enormes de renta que se observan en la actualidad, entre regiones y países. En este sentido, el énfasis de la teoría económica recae en los factores que propician el crecimiento o estancamiento de una sociedad (J.Oriol 2006: 1).

El enfoque moderno sobre el desarrollo se remonta, a la crisis de 1929; este enfoque adquiere mayor importancia a causa de la Segunda Guerra Mundial, por tanto muchos de los aspectos que se debaten en las discusiones actuales de la teoría moderna del desarrollo, se encuentran en las escuelas clásica y neoclásica, sin embargo, las teorías del desarrollo aparecen como una especialidad de la ciencia económica durante el periodo inmediato que prosiguió a dicha conflagración mundial.

Desde un inicio, las teorías del desarrollo delimitaron como su campo de estudio las transformaciones de las estructuras económicas de las sociedades en el mediano y largo plazo, así como las restricciones específicas que bloquean dichos cambios estructurales en las sociedades denominadas: países subdesarrollados, dependientes, periféricos o emergentes, entre otras acepciones (Gutiérrez 2008: 2).

Las teorías del desarrollo implican, por lo mismo, una tensión entre la teoría y la historia, y su evolución conceptual, se vincula estrechamente con el acontecer económico, social y cultural de las naciones, como lo observamos a través de la evolución del concepto de desarrollo.

En el aspecto económico la explicación de la teoría del desarrollo se identifica con el enfoque del pensamiento que se clasifica en tres corrientes fundamentales: clásico, neoclásico y keynesiano.



1.1 Escuela clásica

Con los primeros autores encontramos los parámetros sobre los cuales se puede pronosticar las acciones que permitan hablar de dimensiones de crecimiento y desarrollo; en la medida que su preocupación por el crecimiento a largo plazo estaba sustentada en la estructuración de una serie de leyes sociales, que estaban intrínsecas en el funcionamiento de la economía y cuyos ejes centrales explican la cuestión de la distribución (Betancourt 2004: 61).

En su primera variante, algunos de sus representantes más significativos son: Adam Smith, David Ricardo, Thomas Malthus, John Stuart Mill, y Carlos Marx.

Aunque dichos autores no solo dirigieron sus teorías y su investigación en la conceptualización del desarrollo, proporcionaron información importante para definirlo, dando herramientas suficientes para justificar la creación de riqueza, la distribución del ingreso y en el caso de Marx, explicar la ley que rige el movimiento del sistema capitalista y las desigualdades sociales que genera el interior cualquier economía.

Marx no solo limitó su análisis a factores netamente nacionales, concebía la necesidad del desarrollo de la división del trabajo al interior de las naciones como un momento importante para generar recursos para la nación en su nexos con los factores externos.

Adam Smith, proporcionó una profunda discusión sobre las causas que contribuyen al crecimiento de la riqueza, observando el lugar de la productividad en su relación con la división del trabajo y con el tamaño del mercado; al utilizar el término riqueza de las naciones hace alusión y reconoce la nacionalidad como el más importante marco en que se definen los intereses económicos. Asimismo, sostiene que la acumulación de riquezas depende de la expansión del mercado y de su capacidad para auto acrecentarse (Arencibia 2006: 17).

Thomas Malthus, es reconocido por el tratamiento que le da a los problemas de crecimiento de la población, con un fundamento ideológico; explica el principio de población y de la ley de los rendimientos decrecientes, apuntando hacia la teoría de los salarios y de la renta de la tierra (Arencibia 2006: 19).

David Ricardo en su obra *Principios de Economía Política y Tributación* de 1817, ofrece un análisis de la distribución de la producción entre las diversas clases sociales, tomando como supuesto básico, que el problema primordial de la economía política es la determinación de las leyes que rigen la distribución. Para este autor, la creación de riquezas está asociada a la eficiencia con que se utilizan los recursos de una nación con relación al resto del mundo. Maneja el supuesto de la especialización en el mercado mundial, como parte de su fundamento en la creación de riquezas, su postulado es participar con aquellas producciones que ofrecen menores costos y mayores ventajas relativas.

John Stuart Mill, 1895, con su obra *Principios de Economía Política*, se incorpora a la polémica antes planteada formulando la teoría general del progreso económico. Con ello aparece la primera expresión del concepto de progreso económico, como antecedente más inmediato de la idea de desarrollo, exponiendo como progreso, a aquellos cambios que van sujetos a la introducción de nuevas tecnologías (Arencibia 2006: 22).

Lenin con su obra *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia*, 1896, comparte la idea de Marx, sobre el papel histórico progresista del capitalismo asociado al desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social y la socialización de éste. Con su análisis muestra el grado de desarrollo del capitalismo en Rusia, dejando claro que aunque el capitalismo se desarrolla, no ejerce un efecto parejo en todas las economías y regiones.

1.2 Escuela neoclásica

La escuela neoclásica, enfoca su atención hacia las relaciones estáticas y microeconómicas, toma como preocupación fundamental, la forma en que el mercado podía asignar en forma óptima los recursos en la sociedad. Considera la acumulación de capital como el factor determinante del crecimiento. Tiene como objetivo la construcción de mercados organizados para incrementar la productividad y desarrollo. Su eje gira en torno a la idea de que la inversión incrementará la tasa de crecimiento de producto per cápita.

La escuela neoclásica, considera al mercado como la mejor forma de asignar los recursos en una sociedad. Es decir, la mejor forma de distribuir los bienes y las disponibilidades producidos por una colectividad nacional. Para esta escuela, la economía es la ciencia dedicada a la forma en que se administran los recursos que siempre son escasos. Esta distribución la hace el mercado. Concibe al comercio exterior como un motor de crecimiento automático. Su argumento central, está basado en la teoría de los costos comparados, según la cual, un país puede elevar su nivel de consumo por encima de lo que hubiera sido posible en un estado de autarquía, especializándose en la producción y venta hacia el exterior, de mercancías que relativa o comparativamente tengan costos más bajos de producción.

Los arquitectos del modelo de desarrollo neoclásico sabían que necesitaban mercados e instituciones altamente desarrolladas para trabajar dicha teoría. Motiva al gobierno a acumular capital mediante la eliminación de barreras al comercio y alienta la inversión extranjera directa. Una vez acumulado el capital, el mismo debería fluir desde áreas de baja productividad a las áreas de mayor productividad (Henning 2008: 4).

El argumento central de los neoclásicos estaba a favor del libre cambio, identificándose en este aspecto con Adam Smith, el cual está basado en la teoría de los costos

comparados, según la cual, un país puede elevar su nivel de consumo por encima de lo que hubiera sido posible en un estado de autarquía, especializándose en la producción y venta hacia el exterior, de mercancías que relativa o comparativamente tengan costos más bajos de producción (Arencibia 2006: 22).

Por su parte Walras en su libro de los *Elementos de las ciencias económicas puras*, propuso un modelo matemático de equilibrio general, en donde propuso representar toda la economía a través de un gigantesco sistema de ecuaciones. Partió de la base de que la economía tiende siempre a estar en equilibrio general y simultáneo en todos los mercados. Cualquier exceso de oferta o demanda que se produzca, es rápidamente asimilado y corregido en forma automática. Los desequilibrios son por lo tanto, necesariamente de corto plazo, gracias a que la acción de los empresarios permite restituir la normalidad

El siguiente supuesto es que el desarrollo en una parte del mundo, daría lugar al desarrollo de las demás partes, mediante el efecto de difusión. Entre sus representantes más destacados se encuentran Eli Heckscher (1919) y Bertil Ohlin (1933), quienes explican por qué un país puede producir mercancías más baratas que otros. Parten del supuesto que predice que si un país tiene abundancia relativa de un factor (trabajo o capital), tendrá una ventaja comparativa y competitiva en aquellos bienes que requieran una mayor cantidad de ese factor, o sea que los países tienden a exportar los bienes que son intensivos en los factores con que están abundantemente dotados (Krugman 2001).

Sin embargo, la “Sorpresa Solow” escrita por Robert Solow 1956-1957, mostró que el principal motor del crecimiento se encuentra en la tecnología o la productividad total de los factores más que en la cantidad de factores. En su artículo de 1957 Solow calculaba que el cambio tecnológico explicaba siete octavos del crecimiento del producto por trabajador. Cuantos más trabajadores y máquinas tenga la economía, más producirá. A lo largo del tiempo, el producto total crecería al invertir en más máquinas y tener más trabajadores. Es decir, lo que interesa es la producción por trabajador, llamada frecuentemente la productividad del trabajo (Jruschov sf: 45).

En pocas palabras, la teoría neoclásica del crecimiento describe cómo se logrará un crecimiento económico sostenido con las cantidades adecuadas de las tres fuerzas

impulsoras: mano de obra, capital y tecnología. La teoría indica que al variar las cantidades de trabajo y capital en la función de producción, un estado de equilibrio se puede lograr.

1.3 Visión keynesiana

Su máximo representante es John Maynard Keynes, siendo relevante su planteamiento desarrollado en su texto *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero* (1936); su trabajo teórico lo realizó a partir de la influencia de la crisis mundial de 1929, momentos en que el pensamiento convencional estaba sujeto a la polémica de dos corrientes, por un lado la escuela neoclásica representada por Walras defendiendo la idea del equilibrio que podía alcanzar el sistema capitalista. El objetivo del análisis de Walras era crear cimientos realistas para una política de reforma social basada en la intervención del estado. Aunque su labor permitió el desarrollo de la teoría económica ortodoxa en el mundo capitalista, también estableció las bases para los modelos de planificación económica de los países socialistas. Quizás su mayor aporte fue el haber constituido una de las bases de donde surgió la “revolución marginalista” en la economía (Screpanti 1997).

Según Keynes, la economía se podía encontrar en equilibrio, pero con un alto nivel de desempleo, para hacer frente a esto sostenía que la autoridad debía hacer un enérgico uso de la política fiscal para desatascar a la economía (Batalla 2012: 2). El planteamiento general consiste en es conveniente incrementar el gasto público en los periodos de recesión haciendo que el estado incurriera en un déficit para generar demanda adicional que estimulara la inversión y disminuyera el desempleo. De esta forma el gobierno podía moderar y hasta eliminar los ciclos económicos interviniendo en la economía.

La principal innovación de Keynes consistió en afirmar que el desempleo puede deberse a una insuficiencia de la demanda y no a un desequilibrio en el mercado de trabajo. Cuando la demanda agregada es insuficiente, las ventas disminuyen y se pierden puestos de trabajo, cuando la demanda agregada es alta y crece, la economía es próspera. (Arencibia 2006: 23).

1.4 El gran impulso

En la década de los 40's se fue formando un nuevo pensamiento sobre el desarrollo que comienza con la teoría del gran impulso, que plantea que la inversión de capital es el instrumento principal del desarrollo, cuyo representante es Rosentein-Rodan (1943). El desarrollismo es un pensamiento que se nutre de la parte del enfoque y sus efectos en el crecimiento económico y de otra parte, de la teoría ortodoxa del comercio internacional, teoría que nace en los centros dominantes del mundo capitalista, y estudia el sistema mundial como si fuera homogéneo en tiempo y lugar.

Un supuesto más destaca los efectos del capital extranjero en el crecimiento del producto y en la balanza de pagos de las economías a las cuales se dirige. La concepción desarrollista presenta un modelo en el cual el crecimiento depende directamente de la cuantía de la inversión y de la productividad marginal del capital. Sin embargo, también deja la posibilidad de que el capital también puede llegar a convertirse en un elemento desequilibrado que puede limitar el esperado desarrollo autónomo.

Prebisch y Hans Singer, formularon de manera simultánea, pero independiente, la tesis que plasmaba la existencia de una tendencia hacia el deterioro de los términos de intercambio para los países subdesarrollados que exportaban productos primarios e importaban productos manufacturados. Este argumento puso en vigor la necesidad de una política subdesarrollada, concretándose en algunos países del área de América Latina.

Con el modelo desarrollado por Harrod-Domar se mostró cómo un país podría crecer sobre la base de la acumulación propia, poniendo en evidencia el sistema de los modelos de economías cerradas propuestos por la URSS y la India. Destaca aspectos de largo plazo, a diferencia de Keynes. Dichos autores muestran la estrecha relación entre la tasa de crecimiento de la economía y el nivel de ahorro e inversión. Este modelo se constituyó más tarde en la base de la teoría del crecimiento, en la cual la inversión y el ahorro son considerados como la fuerza central del crecimiento.

1.5 Nuevos proyectos globalizadores y Bretton Woods

Entre 1948 y 1973, la teoría del desarrollo estuvo marcada por los acontecimientos de Bretton Woods y la construcción de nuevos proyectos globalizadores creados en el marco de las Naciones Unidas, sus agencias e instituciones asociadas, poniendo especial énfasis en los países subdesarrollados. A partir de este enfoque, se considera que el desarrollo es un derecho de los pueblos no una meta a alcanzar; destaca además que los obstáculos a las acciones emprendidas para lograr el desarrollo constituían un legado del colonialismo. El problema del subdesarrollo para la teoría del desarrollo económico, colocó su atención en la problemática de la reducción de la pobreza, concebido como el incremento de la capacidad productiva y el aumento del ingreso per cápita.

Kuznets, a mediados de los 50, planteó la hipótesis de que en las fases iniciales del crecimiento la distribución del ingreso sería menos equitativa y solo más tarde se haría más equitativa. Con su argumento de “U invertida”, toma como supuesto la reducción tendencial de la desigualdad en la distribución del ingreso entre el sector industrial y el agrícola, y por el paso de la población del sector rural al industrial. De ello se infiere la incompatibilidad entre crecimiento y equidad, dado que esta teoría coloca las políticas sociales en un segundo plano, al dejar por sentado el hecho de crecer primero, y que luego se progresaría en términos de equidad de forma automática.

En la década del 50 y el 60, la conceptualización sobre el desarrollo, comprendía el mismo, en términos cuantitativos, caracterizándolo como la capacidad de una economía nacional, para generar y sostener un aumento anual de su producto nacional bruto a tasas de 5.0 % o 7.0 %.

En la década de los 60, la teorización del desarrollo coloca su atención principalmente en la acumulación del capital físico debido a sus fuertes vínculos con la teoría del crecimiento. De acuerdo con lo anterior, los objetivos económicos y de desarrollo social de la política económica fueron medidos a partir del empleo de la tasa crecimiento del PIB/ per cápita. Es decir, el desarrollo se tiende a medir por la capacidad de un país para aumentar su producción a una tasa mayor que la del crecimiento de su población.

Se consideró también, como indicador del desarrollo aquellas modificaciones que incluyeran variaciones en los agregados del PIB; lo representativo consistía en que la

participación de la agricultura en la generación del PIB, fuera menor que las industrias manufactureras y de servicios, y en el ángulo del empleo que éste, como tendencia, se concentrara más en el sector industrial.

Gunnar Myrdal (1968, 1970), emite la noción de un desarrollo integrado, el cual a su juicio requiere de un gran énfasis en el cambio estructural y en las base de la distribución relativas al planteamiento económico. Este modo de pensamiento fue significativo también en dos escuelas de pensamiento: la teoría de la modernización, la cual estaba sujeta a la filosofía de las necesidades básicas y la teoría de la dependencia, que desafiaron los puntos unilaterales de la concepción del desarrollo.

El argumento central de primera reside en el planteamiento de que los países en vías de desarrollo que aspiren a lograr un nivel de industrialización y prosperidad económica digna de una sociedad moderna necesitan hacer un cambio profundo en sus valores y estructuras sociales. Las observaciones presentadas por los proponentes de esta teoría son basadas en gran parte en el desarrollo histórico de los países del norte. Esta teoría le asigna un papel central al estado en la tarea de llevar a cabo los cambios necesarios en la estructura social. El proceso propuesto por esta teoría demanda una reestructuración social, desde el nivel más básico, como la familia, hasta las instituciones estatales más altas (Hunt 2000).

La teoría de la dependencia, desarrollada específicamente por Baran, insiste que el uso del excedente económico es causante del desarrollo del subdesarrollo. Baran quien es contrario a la tesis de que el desarrollo es transportado del centro a la periferia, destaca que el subdesarrollo de la periferia, es el resultado del desarrollo del centro, por lo que se podría plantear que el subdesarrollo forma parte de la naturaleza expansiva de las naciones desarrolladas, consolidándose particularmente en condiciones de subordinación a las potencias imperialistas (Arencibia : 2006).

Por su parte Theotonio Dos Santos (1969), al plantear que el subdesarrollo está lejos de constituir un estado de atraso anterior al capitalismo, sugiere además que la misma se crea bajo el estatus de la división internacional del trabajo y otras formas de interdependencia. Sin embargo, tal punto de vista no debería considerarse de manera absoluta debido a que determinados países subdesarrollados como los del Sudeste Asiático lograron acceder a condiciones ventajosas en la división Internacional del

trabajo, en lo que fue relevante el papel desempeñado por el estado caracterizado como un estado fuerte, centralizado, vertical, autoritario y represivo, frecuentemente influido por el control militar, también es reconocido como un estado interventor, inductor, concertador, mediador, proteccionista, paternalista y benefactor, lo cual ha atravesado por diferentes etapas (Dos Santos1969:3).

En su primera etapa, la intervención del estado se caracteriza por promover una rápida acumulación de capital, progreso industrial por la vía de la sustitución de importaciones, así como el desarrollo del mercado interno, o desarrollo hacia adentro. A través de este proceso el estado inicia actividades económicas industriales en sectores seleccionados, y, una vez productivos, los traspasa al capital privado. En una segunda etapa, el estado promueve las estrategias de desarrollo orientadas hacia afuera con el objetivo de conducir a un mejor desempeño económico, en términos de exportaciones, crecimiento económico y empleo, superando las estrategias de desarrollo orientadas hacia adentro. Para lograr esto, el estado estimula a sus empresarios hacia actividades exportadoras vía franquicias y facilidades tributario-administrativas y también vía subvención de precios en el mercado interno.

La tercera etapa consiste en impulsar decididamente las exportaciones más intensivas en tecnología y trabajo especializado, concentrándose en una gama de productos de más alto valor agregado, lo que no sólo incrementa su competitividad en el exterior, sino que en el interior estas nuevas industrias de exportación ya no solo constituyen enclaves de exportación como la primera etapa, sino que promueven elevados niveles de integración con una base industrial local mucho más desarrollada.

Lo típico de los países asiáticos, dentro de todo esto es haber creado una estructura dual, flexible, que promueve tanto el desarrollo hacia adentro, como las exportaciones, alternándolas o combinándolas, según las condiciones prevalecientes en el mercado regional o mundial (Arencibia 2006: 65).

1.6 El otro desarrollo

A mediados de la década de los 70, apareció un documento de particular relevancia, que plantea la idea del “Otro desarrollo” (1975). Esta perspectiva de futuro sugería un

desarrollo necesariamente orientado, con énfasis en los factores internos, sobre bases propias, ecológicamente sano, y basado en transformaciones, estructurales.

Esta concepción, sugiere tomar en consideración las necesidades humanas, colocando primariamente a aquellos que han sido explotados y privados de sus derechos. Por otra parte, la idea sobre el “otro desarrollo” reconoce la importancia de la equidad, la libertad de expresión, así como, el desarrollo de la capacidad de convicción y creatividad. Marshall Wolfe (1976) define el desarrollo como “procesos de crecimiento y de cambio relacionados sistemáticamente entre sí, que expresan una aspiración por una sociedad mejor”

Anibal Pinto define el “estilo de desarrollo” como la manera en que dentro de un determinado sistema se organizan y asignan los recursos humanos y materiales con el objeto de resolver los interrogantes sobre qué, para quiénes y cómo producir los bienes y servicios.

CEPAL hacia los finales de los 70, plantea que el desarrollo debe ser concebido como un proceso integral caracterizado por la consecución de metas económicas y sociales que aseguren la participación efectiva de la población en el proceso de desarrollo y en sus beneficios, para lo cual se hace necesario realizar cambios estructurales profundos en dicho ámbito como prerrequisito para el proceso de desarrollo integral a que se aspira. (CEPAL1979: 211)

Capítulo 2

2.1 Rostow y las etapas del desarrollo

En los años que siguieron a la conclusión de la segunda guerra mundial apareció el concepto tradicional de desarrollo, mismo que fue vinculado con Keynes. Así, se consideró que el desarrollo significa una acelerada industrialización y modernización que tienen como meta alcanzar la opulencia y el nivel de vida de los países industrializados.

La experiencia observada en muchos países ha puesto de relieve la extraordinaria fuerza del mercado, los numerosos beneficios que puede reportar el intercambio entre diferentes naciones, así como dentro de las mismas, y los desastres que suelen resultar de cierre de los mercados, en vez de obtenerse la equidad ideal. Pero el hecho de reconocer las virtudes del mercado no debe inducirnos a ignorar las posibilidades, así como los logros ya constatados del estado, o por el contrario considerar al mercado como factor de éxito, independientemente de toda la política gubernamental (Sen sf: 3).

Esta noción del desarrollo fue una de las claves para la reconstrucción del mundo posterior a 1945. La visión del desarrollo era la de un proceso estrechamente vinculado al crecimiento económico. Se partía del principio de que los beneficios del crecimiento económico iban a descender como una cascada hacia todos los sectores de la población y por lo tanto se incrementaría su bienestar. En esta visión economicista del desarrollo, dado que el crecimiento era lo fundamental, era necesario favorecer la aplicación de políticas que promovieran la acumulación de capital físico. Sin embargo, la que se conoció como teoría del derrame no cumplió con su planteamiento central y por el contrario, se agudizaron los problemas sociales, como el de la pobreza y la desigualdad.

Esta visión económica del desarrollo establece que las naciones son más o menos desarrolladas en la medida en que sus economías sean más poderosas, lo que se derivaría de tasas más altas de crecimiento económico. De esta manera, había que cuidar indicadores como el PIB. En conclusión, mayor desarrollo, en esta tradición teórica, significaba economías más poderosas e independientes, en las que los actores

sociales juegan un doble papel, por un lado el de receptores (efecto derrame) y por el otro, como el recurso para alcanzar las metas de incremento económico.

En teoría se partía de la concepción de que el crecimiento de la economía como se reflejaría en el PIB, aumentaría el bienestar y en consecuencia la pobreza sería menor. Este planteamiento que se origina en la corriente utilitarista de la economía, deducía que la que la producción económica generaba riquezas, las que a su vez producirían mayores riquezas, que en consecuencia producirían mayor bienestar económico.

La economía lineal de Rostow, en su libro “Las etapas del crecimiento económico”, sostiene que los países con menos desarrollo se encuentran en una situación de retraso transitorio, inevitable dentro del proceso histórico de cada sociedad. Según Rostow, existen cinco etapas comunes en los países con menos desarrollo:

- ✓ Sociedad tradicional (agricultura de subsistencia).
- ✓ Creación de las condiciones previas al arranque.
- ✓ Despegue (cuando las tasas de inversión supere la tasa de población).
- ✓ Camino a la madurez (que dura setenta años).
- ✓ Etapa del consumo de masas.

El periodo de despegue es el intervalo en el que finalmente se consigue superar los obstáculos al desarrollo de una economía tradicional. Una de las condiciones más importante es que la tasa de inversión debe rebasar la tasa de crecimiento de la población, y Rostow pensaba que esta tasa debería de ser de 10%. Si la tasa interna no es suficiente, es recomendable invitar a participar al capital extranjero para propiciar una transferencia masiva de capitales y lograr las metas del desarrollo.

Una vez que se inicia el despegue, pasarán unos treinta años para que una inversión sostenida a esos niveles transforme las estructuras económicas, políticas y sociales, y de esta manera pueda lograrse un crecimiento constante de la producción.

Durante el camino hacia la madurez se requerirán unos setenta años después del despegue, para que la nación pueda obtener el dominio de la tecnología contemporánea más avanzada y tenga la capacidad de producir lo que se proponga en el campo de especialización que haya escogido. Más tarde, ya en la etapa del consumo

masivo elevado, los principales sectores de la economía se desplazarán hacia la producción de bienes de consumo duraderos y gran parte de la población adquirirá un elevado nivel de vida (Rostow, 1960).

A partir de Rostow se entiende que el bienestar se alcanzaría cuando el crecimiento económico desbordase las riquezas suficientes para poder cubrir las necesidades básicas de todos; lo que significaba que el esfuerzo debía ponerse exclusivamente en el crecimiento como medio para lograr el desarrollo. La variable económica era por tanto medio y fin para lograr el desarrollo. En los hechos, los referentes empíricos demostraron que esta ecuación tal y como estaba planteada, no funcionó. Demostró que no había una relación automática entre el crecimiento económico y aumento en el bienestar de la población y en la reducción de la pobreza.

2.2 Teoría del desarrollo humano

La idea de que el desarrollo basado en el crecimiento solucionaría los problemas sociales fue cuestionada. Ello dio lugar, en los años setenta, a nuevas propuestas enmarcadas en una estrategia de promoción del bienestar humano, que prestaban especial atención a la distribución del ingreso. Así, desde hace más de medio siglo se han manifestado modelos alternativos, como, por ejemplo, el concepto nivel de vida de Drewnoski, los aportes del Club de Roma enfocados hacia un desarrollo a escala humana, la obra de Schumacher que plantea que el desarrollo no puede seguir basándose en el derroche descontrolado de la energía.

En los años ochenta la crisis de la deuda y la recesión global condujeron a la implantación de programas de estabilización y ajuste estructural. Las prioridades eran metas macroeconómicas, el logro de la estabilidad a largo plazo y el crecimiento económico. Este enfoque ocasionó mucho descontento en diversas instituciones y organizaciones. Entre ellas, el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) publicó el libro *Ajuste con rostro humano*. Se sugería, entre varias, que se mantuvieran los servicios básicos mínimos, en particular aquellos a los que acudían los más vulnerables, y que la carga del ajuste se distribuyera en forma más equitativa.

La Organización Internacional del Trabajo, respaldó la idea de una redistribución marginal del ingreso a partir del crecimiento. Posteriormente Goyal y Gough con la

corriente de las “necesidades básicas” orientaron su propuesta hacia un enfoque mediante el cual se asumía y entendía a los bienes no como fines, sino como medios para otros fines; pero los enfoques, tanto de redistribución como el de las necesidades, mantenían el esquema de desarrollo centrado en el crecimiento económico; es decir, se procuraba que los beneficios de la producción cubrieran las necesidades de los sectores más desfavorecidos de la población.

La discusión sobre el desarrollo económico fue replanteada a partir de las formulaciones de Amartya Sen tituladas *Equality of what?* Sen llegó a la conclusión de que el crecimiento económico es una conclusión necesaria, pero no suficiente para explicar el grado de avance de un país. Con esta sencilla proposición estableció de manera contundente que el crecimiento y el desarrollo son conceptos que están relacionados pero que son distintos.

Mahbuh ul Haq por encargo del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo retomando todos los esfuerzos teóricos propone el concepto de Desarrollo Humano, que es un modelo nuevo que abre espacios para cambios sustantivos y radicales ante el modelo de desarrollo en crisis basado en el crecimiento económico. Señala que el desarrollo humano no es una invención nueva, pues sus bases filosóficas están extensamente descritas tanto en la idea de orden social de Aristóteles, como en la obra de Emmanuel Kant, en la cual se considera al ser humano como un fin en sí mismo.

La consecuencia de esta reformulación teórica es fundamental. A partir de ella se concluye que los indicadores que de forma tradicional han sido empleados a lo largo de muchos años como medida del desarrollo de cada nación no alcanzan a explicar la situación integral de un país particular. Es decir, es posible que existan territorios con un producto individual muy alto, y sin embargo, las condiciones de desarrollo sean muy malas; en contraste, hay países con un PIB por individuo relativamente bajo y con condiciones de desarrollo mejores. En esto juegan un papel muy importante las políticas públicas.

De hecho en muchos países de Europa, Japón, y Asia oriental el gobierno ha tomado las riendas en la transformación de su economía y su sociedad. La educación y la atención de la salud han desempeñado un papel central en los cambios sociales y económicos del mundo entero. Si bien puede constituir un error fomentar la

hiperactividad y el intervencionismo del estado, un gobierno, por el contrario inactivo u ocioso puede resultar igualmente pernicioso (Sen sf: 3).

Existen varias concepciones sobre el desarrollo, sin embargo existe una concepcion del mismo como proceso “inherentemente cruel”, basado en unos principios morales que podrian resumirse, parafraseando a Wiston Churchill en “sangre, sudor y lagrimas” que por sus siglas en ingles se denomina BLAST (blood, sweat and tears); concepcion que contrasta con aquella que considera el desarrollo como un proceso esencialmente amigable, donde se destaca la cooperacion entre los individuos y para con uno mismo que por sus siglas en inglés se denomina GALA (getting by, with a little assistance) (Sen sf: 4).

De acuerdo con la teoría BLAST, puede exigirse al pais en cuestión sangre, sudor y lágrimas de muy diversas maneras. Una de las múltiples variantes de la concepcion BLAST subraya la necesidad de altos niveles de acumulacion; el punto de referencia habia sido la Union Sovietica y el éxito aparente con que esta había alcanzado un rápido desarrollo económico a través de la formación de capital. Esta teoría se inspra en una parte en la lógica del “modelo de crecimiento”, lo que significaba mantener bajos niveles de vida, por lo menos en un futuro inmediato, para fomentar la acumulación acelerada de capital y el consiguiente crecimiento económico, resolviendo así el problema del desarrollo.

De acuerdo con este enfoque los beneficios llegarán a todos por igual a su debido tiempo, a través del efecto de la filtración; los esfuerzos deliberados por acelerar la distribución de beneficios, no harían sino obtaculizar la creación de una corriente poderosa capaz de filtrar los beneficios prometidos (Sen sf: 7).

La concepcion GALA del desarrollllo armoniza de una forma natural la interdependencia existente entre mejorar el bienestr social y estimular la capacidad productiva y el desarrollo potencial de una economia. Y aunque las compensaciones intertemporales y la acumulacion de capital prevalece en la fórmula presente, al incorporar el factor de interdependencia entre calidad de vida y productividad económica eliminaremos en parte la rígida dicotomía entre el bienestar y la acumulación rápida (Sen sf: 6).

Por otra parte existe una creencia de que ciertos estudios empíricos a nivel internacional demuestran que los derechos civiles y políticos obtaculizan el crecimiento económico. Lee Ruan Yew ex – primer ministro de Singapur enunció una suerte de “teoría general” en torno a este conflicto. Sin embargo, el notable crecimiento económico de los países asiáticos como China o Corea del Sur no son prueba suficiente de que el autoritarismo fomente el crecimiento económico.

La política y las condiciones particulares que contribuyen al éxito de las economías de Asia oriental incluían una competencia sin restricciones, la participación en los mercados internacionales, altos índices de alfabetización y educación, una reforma agraria efectiva, y la promoción de inversiones, exportaciones y la industrialización. Ningún elemento nos induce a pensar que estas políticas sociales sean inconsistentes con una democracia auténtica, o que puedan llevarse a cabo exclusivamente en regímenes autoritarios como los de Corea del Sur, Singapur o China (Sen sf: 8).

Por lo tanto, existen razones para dudar no solo de la hipótesis de Lee que presume casi invariablemente una relación negativa entre el crecimiento económico y los derechos civiles y políticos, sino también para considerar tales derechos como elementos positivos en el proceso de desarrollo, proveyendo, si llegara el caso, una protección frente a los desastres y a los errores del gobierno. Una vez más, la alternativa GALA nos proporciona un marco más amplio para entender el proceso del desarrollo, frente a la creencia de que los estados autoritarios son supuestamente los precursores de un sólido progreso económico (Sen sf: 10).

Los estudios más recientes tienden a reconocer el potencial que albergan las habilidades del hombre y este nuevo desarrollo ha traído consigo el restablecimiento de una corriente de pensamiento antigua y a la vez marginada. Hoy se reconoce de forma casi unánime la importancia del capital humano en el desarrollo económico, y así se ha interpretado la experiencia de las economías más productivas del este y sudeste asiático. El énfasis que se ha asignado al capital humano ha contribuido a suavizar y humanizar la concepción de desarrollo (Sen sf: 11)

Si bien la prosperidad económica y una situación demográfica favorable fomentan el bienestar y la libertad de una sociedad, no deja de ser cierto que una mayor educación, prevención y atención de la salud y otros factores similares afectan las auténticas

libertades de que disfruta la población. Estos avances sociales deben considerarse como parte del desarrollo, dado que nos procuran una existencia más prolongada, libre y fructífera, además de estimular la productividad o el crecimiento económico (Sen sf:11).

Sen retomó la discusión sobre la igualdad económica haciendo un cuestionamiento fundamental: ¿cuál es la medida relevante para evaluar la desigualdad? Propone que la medición del bienestar no debe realizarse a partir de indicadores expost como lo planteaban los filósofos utilitaristas clásicos al otorgar una importancia primordial al acceso a bienes y servicios. La propuesta de Sen implica que la formulación utilitarista carece de relevancia normativa. Por el contrario su propuesta enfatiza el carácter instrumental del acceso a bienes y servicios; de manera tal que los concibe únicamente como un medio para alcanzar un plan de vida o una realización individual plena.

La medición del bienestar debería verse como un proceso con varios elementos: el acceso a bienes y servicios, una función de “conversión” de tales bienes y servicios en opciones reales de planes de vida y, por último, una función de “evaluación” que transforma la elección hecha en un nivel de satisfacción individual.

El conjunto de los “funcionamientos”, entendidos como las opciones reales disponibles para una persona, se define como “capacidades”. Así, por ejemplo, si una persona tiene un vehículo, este medio de transporte no proporciona bienestar en sí mismo, sino que a partir de él, la persona tiene la posibilidad de realizar un conjunto mayor de capacidades; convivir con más personas, acudir a su trabajo, disfrutar de momentos de diversión con su familia y amigos; situaciones que de otra manera serían más difíciles de realizar. Asimismo, la posesión de este vehículo le brinda estatus social y en consecuencia su relacionamiento con los miembros de su comunidad adquiere un carácter diferente.

De esta manera, la persona establecerá un valor a cada uno de estos funcionamientos disponibles y llegará a una conclusión respecto a la importancia que tiene cada uno de estos funcionamientos para su bienestar. De esta forma, ampliar este conjunto de opciones reales a disposición de los individuos, visualizando el acceso a bienes y servicios sólo como parte del proceso, debería ser, a partir del enfoque de Sen, el objetivo último del desarrollo.

Para la Organización de las Naciones Unidas el desarrollo no es algo que simplemente tenga que ver con riqueza acumulada o crecimiento económico, aunque estos factores son importantes y nos ayudan a evaluar el crecimiento de un país o continente. El desarrollo tiene un enfoque humano y se preocupa más por el bienestar de los individuos que forman parte de una nación. El desarrollo humano es un proceso mediante el cual se ofrece a las personas mayores oportunidades. Entre estas, las más importantes son una vida prolongada y saludable, educación y acceso a los recursos necesarios para tener un nivel de vida decente. Otras oportunidades incluyen la libertad política, la garantía de los derechos humanos y el respeto a sí mismo.

Se debe resaltar que cuando nos referimos a la ampliación del conjunto de opciones reales, se hace referencia no solamente a las opciones disponibles sino también a las condiciones económicas, institucionales, cognitivas y sociales con las que cuenta cada individuo para ejercer su elección. Es en este sentido que se puede definir al desarrollo como una ampliación de la capacidad de elección de los individuos, es decir, como una ampliación de la libertad en sentido positivo.

El desarrollo le permite a los individuos hacer uso de estas opciones. El proceso de desarrollo debe por lo menos crear un ambiente propicio para que las personas, tanto individual como colectivamente, puedan desarrollar todos sus potenciales y contar con una oportunidad razonable de llevar una vida productiva y creativa conforme a sus necesidades e intereses. Por lo tanto, el desarrollo humano se refiere más a la formación de capacidades humanas, tales como un mejor estado de salud o mayores conocimientos “ (PNUD 1990: 9)

La libertad es primordial para el desarrollo humano. Los individuos deben ser libres de ejercer sus opciones en mercados viables y debe dárseles la oportunidad de expresar sus opiniones para configurar su propia estructura política (PNUD 1990: 9).

El camino más efectivo hacia un desarrollo humano sostenido suele ser el crecimiento del PNB, acompañado por una distribución razonablemente equitativa de ingresos. Pero si la distribución del ingreso es desigual y si los gastos sociales son reducidos o están distribuidos en forma no equitativa, el desarrollo humano no podrá progresar satisfactoriamente a pesar del rápido crecimiento del PNB. Incluso en ausencia de un crecimiento económico satisfactorio o una distribución de ingresos relativamente

equilibrada, los países pueden mejorar considerablemente su desarrollo humano mediante gastos públicos bien estructurados (PNUD 1990: 11).

Las políticas distributivas solo pueden compensar los efectos de un lento crecimiento del PNB o de una distribución desigual de los ingresos a corto y mediano plazo. Dichas políticas no funcionan indefinidamente si se carece de un crecimiento bien distribuido. A largo plazo, el crecimiento económico reviste vital importancia para determinar si los países pueden o no tener un progreso sostenido en términos de desarrollo humano o si el progreso inicial se interrumpe o retrocede (PNUD 1990: 11).

La distribución del ingreso es bastante desigual en la mayor parte del tercer mundo. El crecimiento económico muy pocas veces se transfiere a las masas. Los mecanismos de libre mercado pueden ser de importancia crucial para lograr una asignación eficiente, pero no garantizan una distribución justa. Esta es la razón por la cual se requiere la adopción de políticas complementarias para transferir ingresos y otras oportunidades económicas a los muy pobres (PNUD 1990: 11).

La reciente experiencia en el desarrollo es un recordatorio poderoso de que la expansión de la producción y de la riqueza es solo un medio. La manera de relacionar los medios con el fin último debe convertirse nuevamente en el aspecto central del análisis y de la planeación para el desarrollo (PNUD 1990: 16).

El crecimiento económico es esencial para el desarrollo humano; sin embargo, para aprovechar a cabalidad las oportunidades de un mejor bienestar que ofrece dicho crecimiento, este debe administrarse con propiedad. Algunos países en desarrollo han podido administrar exitosamente su crecimiento para mejorar la condición humana, mientras que otros han tenido experiencias menos afortunadas. No existe un vínculo automático entre el crecimiento económico y el progreso humano (PNUD 1990: 49).

2.3 Cálculo del índice de desarrollo humano

Aunque la implementación empírica del enfoque de las capacidades no es una tarea fácil, el índice utilizado internacionalmente incorpora tres funcionamientos básicos: educación, salud y acceso a bienes y servicios mediante el ingreso. Así, el Índice de Desarrollo Humano (IDH) es una medida resumen de logros en dimensiones clave del desarrollo humano: una vida larga y saludable, acceso a educación y un nivel decente

vivir. El IDH es la media geométrica de los índices normalizados para cada una de las tres dimensiones:

$$\text{IDH} = (I_{\text{salud}} * I_{\text{educación}} * I_{\text{ingreso}})^{1/3}$$

Como se aprecia, cada uno de los tres componentes tiene un peso de 1/3 en el cálculo del IDH, que puede tomar valores entre cero y uno.

Antes de calcular el IDH, es necesario crear un índice para cada uno de sus tres componentes. A fin de calcular los índices de esos tres componentes, esperanza de vida, educación y PIB, se escogen valores mínimos y máximos (valores de referencia) de cada uno de los tres indicadores.

Los valores mínimos y máximos (valores de referencia) se establecen con el fin de transformar los indicadores expresados en diferentes unidades en índices entre 0 y 1. Estos valores de referencia actúan como los ceros naturales y metas aspiraciones', respectivamente, a partir de la cual los indicadores de componentes estandarizados y se toman los siguientes valores:

Valores para calcular el índice de desarrollo humano.

Dimensión	Indicador	Mínimo	Máximo
Salud	Expectativa de vida (años)	20	85
Educación	Tasa de alfabetización	0	18
	Tasa combinada bruta de alfabetización	0	15
Estándar de vida	PIB per cápita	100	75 000

Fuente: Reporte del desarrollo humano 2014, Nota técnica.

La justificación para colocar el cero natural para la esperanza de vida a los 20 años se basa en la evidencia histórica de que ningún país en el siglo 20 tenían una esperanza de vida de menos de 20 años. Las sociedades pueden subsistir sin educación formal, lo que justifica el mínimo en la educación de 0 años. El máximo para la media de años de la escolaridad, 15, es el máximo previsto de este indicador para el año 2025. El máximo para los años esperados de escolaridad, 18, es equivalente a la consecución de un título de maestría en la mayoría de los países. El valor mínimo para el ingreso nacional bruto (INB) per cápita, \$ 100, se justifica por la producción de subsistencia no medida a través de los mecanismos de mercado en las economías cercanas al mínimo, que no se captura en los datos oficiales. El máximo se fija en 75 000 dólares per cápita. Kahneman y Deaton (2010) han demostrado que no existe prácticamente ganancia en el desarrollo humano y el bienestar de los ingresos anuales superiores a esa cifra; suponiendo tasa de crecimiento anual del 5 por ciento, sólo tres países se proyectan superar el límite máximo 75 000 dólares en los próximos cinco años.

El rendimiento en cada componente se expresa como un valor entre 0 y 1, aplicando la siguiente fórmula general:

$$\text{Índice del componente} = \frac{\text{valor efectivo} - \text{valor mínimo}}{\text{valor máximo} - \text{valor mínimo}}$$

El componente educativo se determinaba en el informe de 1990 mediante la proporción de alfabetizados en la población adulta. En ediciones posteriores este componente se dividió en dos partes, la proporción de alfabetizados y la media de años de escolaridad, a la que se adjudicaron pesos relativos de 2/3 y 1/3 para el cálculo del componente educativo (a su vez con un peso de 1/3 en el cálculo global).

El índice de salud se obtiene de la siguiente manera:

$$\text{Índice de salud} = \frac{\text{valor efectivo} - \text{valor mínimo}}{\text{valor máximo} - \text{valor mínimo}}$$

Para obtener el índice de educación se tendrá que combinar el índice de la tasa de alfabetización con el índice de la tasa combinada bruta de alfabetización en la siguiente fórmula:

$$\text{Índice de educación} = \frac{\text{TA} \cdot \text{TCA}}{2}$$

- TA: tasa de alfabetización
- TCA: tasa combinada bruta de alfabetización.

Por otro lado, el PNUD midió primero el ingreso nacional mediante el logaritmo del PIB per cápita. Para calcular el componente riqueza del IDH se adjudicaban valores 0 y 1 a los países con mínimo y máximo PIB per cápita y se daba luego un valor entre 0 y 1 a cada país, en proporción al correspondiente logaritmo del PIB per cápita. En ediciones posteriores se dejó de usar la transformación logarítmica y se ajustó el PIB para premiar el ingreso de los más pobres.

Para obtener el índice de ingreso se tendrá que utilizar la siguiente fórmula:

$$\text{Índice del ingreso} = \frac{\ln(\text{INBPC}) - \ln(100)}{\ln(\text{VM PIB}) - \ln(100)}$$

- INBPC: Ingreso Nacional bruto per cápita.
- VM PIB: Valor máximo del PIB per cápita.

En el cuadro siguiente se presenta los valores mínimos que deben alcanzar cada país para alcanzar un determinado nivel en el IDH.

Clasificación del Índice de desarrollo humano

Clasificación	Valor
Muy alto.	.890
Alto.	.735
Medio.	.614
Bajo.	.493

Fuente: PNUD, 2014.

Utilizando la fórmula para obtener el IDH podemos visualizar la situación mundial en 1990, clasificando a los diez primeros lugares, el primer país en términos de Latinoamérica, el lugar que ocupa México, y el país con menor IDH. En el cuadro se aprecia como México ha disminuido su lugar mundial de acuerdo a este indicador.

IDH: Periodo 1990 -2013

IDH 1990			IDH 2013		
Lugar	País	Valor	Lugar	País	Valor
1	Japón	.996	1	Noruega	.944
2	Suecia	.987	2	Australia	.933
3	Suiza	.986	3	Suiza	.917
4	Holanda	.984	4	Países Bajos	.915
5	Canadá	.983	5	Estados Unidos	.914
6	Noruega	.983	6	Alemania	.911
7	Australia	.978	7	Nueva Zelanda	.910
8	Francia	.974	8	Canadá	.902
9	Dinamarca	.971	9	Singapur	.901
10	Reino Unido	.970	10	Dinamarca	.900
24	Chile	.931	41	Chile	.822
40	México	.876	71	México	.756
130	Níger	.116	187	Nigeria	.337

Fuente: Elaboración propia con datos de PNUD 1990 y PNUD 2013.

Capítulo 3

Introducción

La última década del siglo XX fue de gran trascendencia para América Latina, dado que en ese periodo se produjeron cambios importantes que constituyeron un punto de quiebre respecto de lo que venía sucediendo en la región; se trata fundamentalmente de la reactivación del crecimiento económico y la reducción de la pobreza en los primeros años de este periodo. Asimismo, fue relevante la demostración del impacto que la crisis internacional tuvo en los países latinoamericanos, en especial durante la segunda parte de la década.

A partir de 1990 y los primeros siete años, la economía creció a tasas relativamente elevadas, con lo cual se quebró un largo periodo de retroceso y estancamiento. Sin embargo, el impacto de la crisis asiática puso de manifiesto la vulnerabilidad de la región ante los bruscos cambios de la economía internacional, lo cual hizo que, hacia fines del decenio, la situación económica estuviera marcada por la inestabilidad y la desaceleración del crecimiento. Los efectos de la retracción se hicieron sentir en numerosos países latinoamericanos y la persistencia de tal situación ha llevado a plantear que la región sufrió, en el periodo 1997-2002, otra media década perdida (CEPAL 2004: 17).

3.1 Esperanza de vida

La esperanza de vida al nacer indica la cantidad de años que viviría un recién nacido si los patrones de mortalidad vigentes al momento de su nacimiento no cambian a lo largo de la vida del infante. La Esperanza de vida es una medida resumen sobre el nivel de la mortalidad que expresa el promedio de años que se espera viva una persona bajo las condiciones de mortalidad del período en que se calcula y constituye de hecho un indicador sintético por excelencia para caracterizar las condiciones de vida, de salud, de educación y de otras dimensiones sociales de un país o territorio. Estas características han hecho que la esperanza de vida sea uno de los indicadores fundamentales seleccionado por las Naciones Unidas para medir el desarrollo humano de los países.

En el cuadro siguiente se distingue que en 1990, año en que se elabora el primer informe sobre el desarrollo humano, había dos países que tenían una esperanza de vida inferior a los 60 años, Bolivia y Haití y la nación con la mayor esperanza de vida era Costa Rica. Para el año 2013 únicamente tres naciones tenían una esperanza inferior a los 70 años: Bermudas, Bolivia y Haití; el país con la mayor esperanza total de vida al nacer era Bermudas.

Esperanza de vida al nacer, total (años)

País	1990	1995	2000	2005	2010	2013
Anguilla	-	-	-	-	-	-
Antigua Barbuda	71.1629512	72.3176829	73.3972927	74.4218537	75.3339024	75.8292927
Argentina	71.5436585	72.6646098	73.7456585	74.7516585	75.663561	76.1872927
Aruba	73.3899756	73.5636098	73.7206098	74.2280732	74.9520244	75.3321707
Bahamas	70.6306585	71.262561	72.2542927	73.638878	74.5923902	75.072561
Barbados	70.8745366	72.0010488	73.0194878	73.9489512	74.8017805	75.2964146
Belice	71.1812439	70.1446829	70.5390488	72.0463171	73.2704878	73.904878
Bermudas	-	-	77.8853659	78.6853659	79.2885366	80.572439
Bolivia	58.7785854	61.090878	62.9546098	64.7007805	66.3197073	67.2173659
Brasil	66.515	68.4827317	70.2573902	71.7185366	73.0753171	73.8859512
Canadá	77.3770732	77.977561	79.2365854	80.2926829	80.8934878	81.401122
Caribe Neerlandés	-	-	-	-	-	-
Chile	73.5451463	74.9866098	76.758561	78.1372195	79.0504634	79.8368049
Colombia	68.2971951	69.4269268	70.9872195	72.2606098	73.3676829	73.9788293
Costa Rica	75.7266829	76.7676098	77.7344878	78.4460244	79.2797073	79.921
Cuba	74.6442927	75.411	76.6689512	77.7069024	78.7177805	79.2392683
Curazao	-	-	-	-	-	-
Dominica	-	-	-	-	-	-
Ecuador	68.8390732	71.2272439	73.3568537	74.629	75.6477073	76.4650732
El Salvador	65.8789024	68.7809756	69.5587805	70.5463902	71.6344146	72.3389268
Estados Unidos de América	75.2146341	75.6219512	76.6365854	77.3390244	78.5414634	78.8414634
Granada	68.4750244	69.3175122	70.253122	71.4067561	72.336878	72.7413415
Greenland	-	-	-	-	-	-
Guadalupe	-	-	-	-	-	-
Guatemala	62.2384146	64.9629756	67.7412195	69.6089756	70.9959756	71.9928293

Guayana Francesa	-	-	-	-	-	-
Guyana	62.1221951	62.8525122	63.4847561	64.5291707	65.7024878	66.2079024
Haití	54.4286098	56.0922683	57.4227805	59.2837805	61.8667561	63.0588537
Honduras	66.6890488	68.857878	70.4841463	71.4733171	72.8503171	73.8030488
Islas Caimán	-	-	-	-	-	-
Islas Malvinas	-	-	-	-	-	-
Islas Turcas y Caicos	-	-	-	-	-	-
Islas Vírgenes Británicas	-	-	-	-	-	-
Islas Vírgenes de los Estados Unidos	74.788	76.2629024	76.6195122	78.5243902	79.1731707	79.6243902
Jamaica	70.6537073	70.2689512	70.4712927	71.4784146	72.847122	73.4689268
Martinica	-	-	-	-	-	-
México	70.7957317	72.7382683	74.2652683	75.4855366	76.6902927	77.3540244
Montserrat	-	-	-	-	-	-
Nicaragua	64.135	67.3422439	69.6465854	71.9099512	73.795122	74.7881707
Panamá	73.0595854	74.1302683	75.1166341	76.0089024	76.9487073	77.5789512
Paraguay	68.0126098	68.9152195	70.0767073	71.326561	72.0266585	72.2734878
Perú	65.530439	68.015439	70.505439	72.4186098	73.9050976	74.8146098
Puerto Rico	74.1691707	74.1250732	76.6892683	78.2960976	78.1822439	78.7111951
República Dominicana	67.9504146	69.7205122	70.6327317	71.6914146	72.7921463	73.4509512
San Cristóbal y Nieves	-	-	-	-	-	-
San Pedro y Miquelón	-	-	-	-	-	-
San Vicente y las Granadinas	70.0766585	70.5775122	70.583122	71.252561	72.1849268	72.5009756
Santa Lucía	71.049439	71.1809512	71.4235366	73.0079268	74.4110244	74.7919512
San Martín	-	-	-	-	-	-
Surinam	67.501878	67.8057317	67.9291707	68.8444878	70.3358293	71.0316341
Trinidad y Tobago	68.0229024	68.3837561	68.5979512	69.0077805	69.5973659	69.9252195
Uruguay	72.5395366	73.5394634	74.6600976	75.7228537	76.6162195	77.0514146
Venezuela	71.1077317	71.8652683	72.4441463	73.2537805	74.1704634	74.6430976

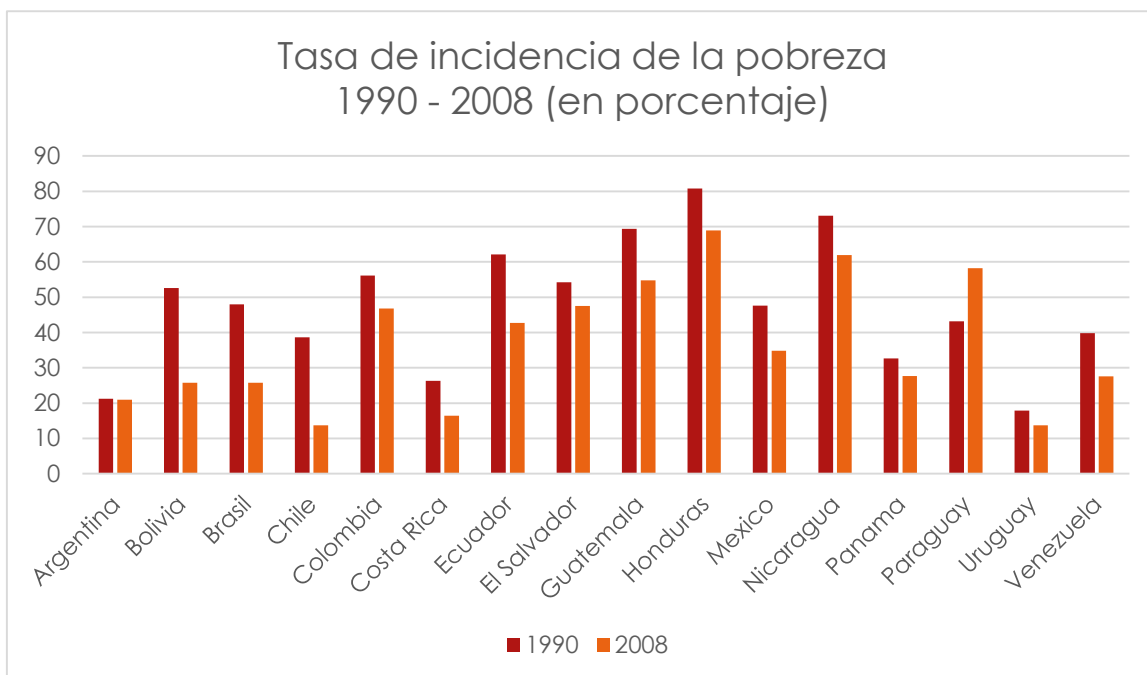
América Latina y el Caribe (países en desarrollo solamente)	68.0605095	69.8337784	71.4153855	72.7349406	73.9776573	74.6995895
América Latina y el Caribe (todos los niveles de ingreso)	68.3099649	70.0454438	71.628049	72.9421988	74.1577605	74.8748334

FUENTE: Base de datos Banco Mundial 2015.

3.2 Pobreza

En los años noventa, aunque la proporción de personas en situación de pobreza sobre el total de la población se redujo en la mayoría de los países, aumentó el número de individuos en esa condición de 200 a 211 millones. Las variaciones de la pobreza estuvieron en gran medida determinadas por las oscilaciones del crecimiento económico. Sin embargo, hubo una marcada asimetría entre los efectos de los periodos de recesión y de auge, en el sentido de que el aumento de la pobreza derivado de los episodios recesivos no se vio contrarrestado totalmente durante los periodos de auge posteriores.

Para el periodo 1990-2008 la pobreza se redujo en once países, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua y Uruguay. Sin embargo aumentó notablemente en Paraguay, y no experimentó cambios significativos en Argentina, El Salvador, Panamá y Uruguay.



Fuente: Elaboración propia, tomando en cuenta los datos de la publicación La evolución del ingreso de los hogares en América Latina en el periodo 1990 – 2008, CEPAL 2015.

En la mayoría de los países se recuperó el ritmo de crecimiento económico en la primera mitad de la década, fenómeno del que se exceptuaron Argentina, México y Uruguay, debido a la crisis que los afectó en los años 1994 y 1995. En México y los países de Centroamérica hubo una considerable expansión en el periodo 1996-2000. Debido en parte a tales disparidades, el proceso de reducción de la pobreza no siguió una pauta similar en los diferentes países, y en algunos casos incluso se invirtió hacia fines de la década.

El incremento o la reducción del ingreso por habitante tuvo fuerte incidencia, a lo largo de toda la década de los 90, en el descenso o el aumento de la pobreza, fenómeno que fue particularmente notorio en los casos extremos, en particular en Chile y Venezuela.

Sin embargo, hubo también desviaciones significativas con respecto a esa tendencia general. En efecto, países con tasas similares de crecimiento registraron importantes diferencias en sus niveles de reducción de la pobreza.

La productividad del trabajo aumentó en forma dispar en los distintos sectores, ramas y empresas. En el caso de estas últimas, el aumento tendió a concentrarse en las de mayor tamaño, vinculadas a la economía internacional, en las cuales, sin embargo, se

crearon pocos empleos. Paralelamente en casi todos los países se expandieron los empleos de baja productividad, en su mayoría informales.

Asimismo, la migración rural-urbana afectó los niveles y la distribución de la pobreza urbana y rural. Por lo tanto, la lentitud del crecimiento económico y la evolución del mercado laboral para la década de los 90 no resultaron favorables en general para la su reducción.

El año 2013 se caracterizó por la recuperación del crecimiento mundial que se vio reflejado en la tasa de crecimiento económico de América Latina en un 2.5 %. El producto por habitante, en tanto, aumentó solo un 1.5 % manteniendo la tendencia a la desaceleración que se venía manifestando desde 2010. La tasa de inflación, como promedio simple, se incrementó, pasando del 5.3 % al 6.8 % influida por el aumento registrado en el nivel de precios de Bolivia.

En ese contexto, la tasa de pobreza de América Latina en 2013 fue de un 28.1 % de la población, en tanto que la indigencia o pobreza extrema alcanzó el 11.7 %. Estos porcentajes equivalen a 165 millones de personas en situación de pobreza, de las cuales 69 millones son personas en condición de pobreza extrema.

Estos valores dan cuenta de que la tasa de pobreza se mantuvo sin diferencias significativas con respecto a los niveles observados en 2012 con un 28.1 %. La pobreza extrema, por su parte, también permaneció sin cambios estadísticamente significativos, debido a que el valor observado en 2013 es solo 0.4 % superior al de 2012, 11.3 %. Esto significa que en 2013 el número de personas pobres se mantuvo sin cambios mayores, en tanto que el número de personas en situación de indigencia se incrementó, alrededor de 3 millones y se produjo una disminución de similar magnitud de la cantidad de personas pobres no indigentes.

Pese a las mínimas variaciones observadas en términos de tasas, las nuevas estimaciones permiten establecer que la pobreza extrema ha alcanzado valores similares a los de 2011, lo que representa un retroceso respecto de los logros alcanzados en años precedentes. Las estimaciones regionales muestran que la tendencia a la baja de las tasas de pobreza y pobreza extrema se ha desacelerado e incluso revertido en los primeros años de la presente década, hecho que, asociado al

crecimiento demográfico, deja como saldo un mayor número de personas en situación extrema en 2013.

Durante la última década, la región de Latinoamérica y el Caribe experimentaron reducciones notables en la pobreza extrema. De acuerdo a las medidas de pobreza extrema mediante un agregado basado en los ingresos y una línea internacional de pobreza de US \$ 1.25 al día a precios de 2005, la tasa de pobreza extrema cayó 10.2 a 4.6 % entre 2002 y 2011. Sobre la base de una línea internacional de pobreza más alto de 2.50 dólares al día calculado a partir de una media de las líneas de pobreza nacionales en la región para identificar los pobres extremos, la plantilla se redujo a la mitad, 27.1 a 13.3% en el mismo período.

En comparación con otras regiones en desarrollo, América Latina y el Caribe también obtuvieron buenos resultados en la reducción de la pobreza extrema de un 55.0 % superó el sur de Asia y el África subsahariana, pero quedaron a la zaga de Europa y Asia central y oriental y el Pacífico (Cord, Genoni, Rodriguez 2015: 3)

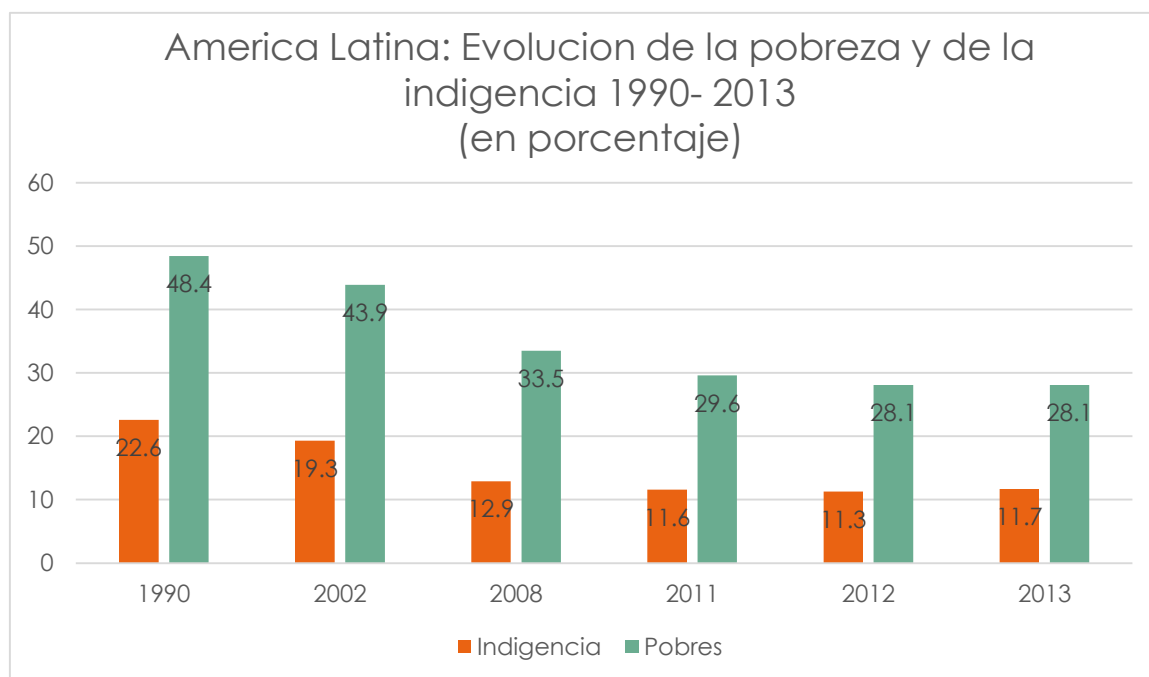
En última década, los avances observados en la reducción de la pobreza y la prosperidad compartida ha ido acompañado de un cambio transformacional en las características demográficas básicas de los hogares de la región. Los hogares en América Latina se han vuelto más pequeños y probablemente son encabezados por personas de mayor edad y más instruidos, y con mujeres como jefes de familia.

El fuerte crecimiento y una reducción significativa en el alto nivel de desigualdad en los ingresos de la región impulsaron las ganancias en la reducción de la pobreza y la prosperidad compartida entre los años 2003 y 2012. La combinación de políticas macro económicas prudentes, fiscales liquidez global y términos positivos del comercio, el auge de los productos básicos ayudaron a fomentar una década de fuerte crecimiento en la región. En particular, durante la última década, los bienes y los ingresos se incrementaron en más de un 25.0 % en toda la región.

El producto interno bruto (PIB) anual se incrementó en un promedio de 3.2 %. Por otra parte, el crecimiento resultó elástico en toda la región, lo que propició que muchos países mantuvieran tasas de crecimiento positivas durante la crisis financiera mundial de 2008. Sin embargo, mientras que el crecimiento del PIB fue un importante motor de

reducción de la pobreza, no parecía ser la única fuerza detrás del progreso. De hecho, mientras que el crecimiento del PIB durante la década de 2000 fue alta, la región no creció mucho más rápidamente en relación con la década anterior. El crecimiento del PIB fue del 3.1 % durante la década de 1990, en comparación con 3.2 % durante el 2000. La reducción de la pobreza fue diferente en los años 1990 y 2000. Mientras que la pobreza se redujo a menos de 1.0 % al año durante la década de 1990, las tasas de pobreza disminuyeron a un ritmo mucho más alto en la década de 2000, con aproximadamente el 6.0 % al año.

Una diferencia importante entre los años 1990 y la década de 2000 fue el progreso de la región en reducir la desigualdad de los ingresos del hogar. Si bien el coeficiente de Gini apenas cambió durante 1990, cayó 0.56 hasta 0.52 entre 2003 y 2012. (BM)



FUENTE: Elaboración propia con datos de "Panorama social de América Latina", CEPAL 2014.

De esta manera, en comparación con las cifras de 2002, periodo en que se registró el valor más alto de los últimos 15 años, la caída acumulada de la pobreza es de casi 16.0 %, de los cuales 10.4 corresponden a la disminución lograda hasta 2008, a una tasa anual de 1.7 %.

Entre 2008 y 2013, el ritmo de descenso fue más modesto y la caída acumulada fue 5.4 %, lo que equivale a una tasa anual del 1.0 %; desde 2011 en adelante, se observa un estancamiento de las tasas de pobreza regional en torno al 28.0 %.

En 2013, el Banco Mundial aprobó dos objetivos generales para orientar su labor para poder erradicar la pobreza entre sus países miembros.

- 1.- Poner fin a la pobreza extrema o reducir la proporción de personas que viven en la pobreza extrema a 3.0 % de la población mundial para el año 2030.
- 2.- Promover la prosperidad común, en todos los países a través de un incremento sostenible en el bienestar de los segmentos más pobres de la sociedad.

La adopción de estos objetivos complementarios está ayudando a renovar el enfoque de la comunidad de desarrollo global en el bienestar de los que están en la parte inferior de la distribución del ingreso. Dichos objetivos proporcionan una línea de visión que las agencias de desarrollo y los países pueden utilizar para priorizar las acciones y fondos.

El carácter global del proceso de crecimiento en la región también ha sido evidente en la disminución de los niveles de desigualdad notoriamente altos, que bajó de un coeficiente de Gini de 0.56 en 2003 a 0.52 en 2012. Algunas proyecciones estiman que la cuota de los hogares que viven en la pobreza extrema con \$ 1.25 al día, para 2030 será de 3.1 %, por debajo del 4.6 % que se obtuvo en 2011, alcanzando así la meta del Banco Mundial del 3.0 % en 2030.

A pesar de este impresionante rendimiento, el progreso social no ha sido uniforme en este período, ciertos países y subregiones han participado menos en el proceso de crecimiento, limitando así las oportunidades para la reducción de la pobreza y una prosperidad compartida en los países de la región. Más de 75 millones de personas siguen viviendo en la pobreza extrema en América Latina y el Caribe, la mitad de ellos en Brasil y México; los índices de pobreza extrema están por encima de 40.0 % en Guatemala y alcanzan casi el 60.0 % en Haití (BM 2015:16).

Mientras que el progreso de la región sobre el doble objetivo fue sustancial durante el período, los promedios ocultan una heterogeneidad significativa fuera y dentro de los países. Mientras que algunos se aprovecharon de una década de altas tasas de crecimiento para impulsar fuertes caídas en la pobreza e impulsar la prosperidad compartida, como Bolivia, Brasil y Perú, otros lidiaron con un crecimiento mediocre, como Guatemala y México.

Otros países lograron un crecimiento sustancial, pero lucharon para convertir las ganancias en mejores condiciones de vida entre los más pobres. Un ejemplo claro es la República Dominicana, donde el PIB per cápita creció en un 53.0 % del 2000 al 2012, mientras que la pobreza extrema se mantuvo estancada.

La región aún presenta grandes disparidades en las tasas de pobreza extrema. En 2012, alrededor de 4 de cada 10 personas en Guatemala y Honduras estaban viviendo en la pobreza extrema. Por el contrario, 3 de cada 100 personas se encontraban entre los extremadamente pobres en Chile y Uruguay. Sin embargo, existe evidencia de una convergencia regional en las tasas de pobreza: los países con altas tasas de pobreza a principios de la década experimentaron reducciones grandes a partir de entonces. Algunos de los de mejor desempeño fueron las naciones andinas y Brasil. Excepciones notables fueron Guatemala y Honduras; ambos tenían altas tasas de pobreza extrema iniciales; Guatemala incluso registró un aumento posterior en la pobreza extrema.

Esto significa que la pobreza extrema sigue siendo un problema importante tanto en los países de ingresos bajos y medios de la región. La reciente desaceleración de la actividad económica y la disminución en el ritmo de reducción de la desigualdad constituyen barreras adicionales para un rápido progreso hacia las metas institucionales. (BM).

3.3 Distribución del Ingreso

Una de las características distintivas de América Latina ha sido la desigualdad en la distribución de los recursos y en el ejercicio de los derechos. Si bien no se trata de la región más pobre del mundo, sí se destaca por ser la más inequitativa, lo que representa un obstáculo para el bienestar actual y el desarrollo futuro de sus sociedades y economías (CEPAL 2014: 23).

La mala distribución del ingreso se explica por la concurrencia de varios factores. En primer lugar, los países de la región tienen una matriz productiva con profunda heterogeneidad estructural, es decir, enormes brechas en materia de productividad, acceso a la seguridad social por vía del empleo, acceso a mercados, a tecnología, a capacidades y a financiamiento. Expresión clara de ello son las enormes brechas salariales dentro del mundo del trabajo.

Todo esto ocurre en circunstancias en que la mayor parte de la PEA se ocupa en los sectores de baja productividad. Para un conjunto seleccionado de países, mientras el 71.9 % de la PEA se ocupaba, en 2008, en sectores de baja productividad, sólo el 8.1 % lo hacía en sectores de alta productividad; y mientras el sector de alta productividad concentraba el 66.9 % del PIB, el de menor productividad concentraba sólo el 10.6%.

De esta manera, la estructura productiva, y sobre todo la falta de convergencia en productividad de dicha estructura, reproduce y exagera la desigualdad social: el empleo se concentra en sectores de alta informalidad, precariedad laboral, bajos ingresos laborales, explicando también la persistencia de altos niveles de pobreza.

En segundo lugar, las brechas en educación según condiciones de origen también son muy profundas y explican, en parte, la reproducción intergeneracional de la pobreza y la desigualdad. Un dato elocuente al respecto es la diferencia en conclusión del nivel secundario según condiciones socioeconómicas, de ruralidad y de etnia, pues es este umbral educativo el que, en la mayoría de los países, constituye un “pasaporte” para salir de la pobreza y una expectativa de tasas de retorno, a lo largo del ciclo de vida laboral, que augura un mínimo de movilidad social y cierre de brechas de ingresos

El mundo del trabajo constituye también uno de enormes desigualdades y escasa protección social en América Latina, lo que está estrechamente ligado a los factores anteriores: brechas en productividad y en capacidades. Alrededor de un 47.0 % de la población económicamente activa está empleada en el sector informal, cuya mayor parte se asocia a bajos ingresos y falta de protección. En promedio sólo el 41.4 % de los ocupados (CEPAL, 2008) tiene cobertura de seguridad social, con grandes contrastes: 51.3 % en el quintil 5 y 16.3 % en el quintil 1, 68.4 % en el sector urbano formal y 19.6 % en el informal, 43.9 % en zonas urbanas y 23.9 % en zonas rurales

En la mayoría de los países la brecha entre ricos y pobres está en su nivel más alto desde hace 30 años en los países de la OCDE, el 10.0% más rico de la población gana 9.6 veces el ingreso de la población más pobre; particularmente en América Latina, la desigualdad se ha reducido, pero las diferencias entre los ingresos sigue siendo alta, en comparación a los demás países que la conforman (OCDE 2015:17).

La creciente desigualdad es perjudicial para el crecimiento económico a largo plazo. El aumento de la inequidad en el ingreso, entre 1985 y 2005, se estima que ha golpeado directamente en el crecimiento acumulado que se tuvo en 1990 y 2010 en 4.7 %.

Un mecanismo principal de transmisión entre la desigualdad y el crecimiento es la inversión en el capital humano. Si bien siempre hay una brecha en los resultados educativos entre los individuos con diferentes antecedentes socioeconómicos, la brecha se ensancha en los países de alta desigualdad principalmente entre los individuos con hogares desfavorecidos, ya que luchan por el acceso a una educación de calidad, lo que implica una gran cantidad de potencial desperdiciado y una movilidad social más baja (OCDE 2015:17).

La proporción de ingreso nacional captada por los hogares del decil superior se incrementó, en los años noventa. Esa mayor participación de los más ricos se dio incluso en países históricamente caracterizados por su mejor distribución del ingreso, como Argentina, Costa Rica y Venezuela. En Uruguay, la participación de ese estrato disminuyó entre los extremos de la década, pero se elevó de 26 % a 27 % entre 1997 y 1999 (CEPAL 2004: 21)

Las caídas en conjunto con una crisis intensa, desencadenaron retrocesos en Costa Rica, El Salvador y México. En donde existieron mejoras, fueron relativamente leves, y solo el caso de Colombia entre 1994 y 1997, la mejora sobrepasó los dos puntos porcentuales, aunque fue seguida por un pequeño deterioro entre 1997 y 1999.

Entre los estratos correspondientes al 50.0 % de los hogares que se ubican entre el 40.0 % más pobre y el 10.0 % de mayores ingresos también hubo variaciones, que sin embargo no son asimilables a las que se dieron en los grupos extremos. En El Salvador, entre 1995 y 1999, Honduras y Uruguay se elevó en forma apreciable el ingreso captado por estos estratos (CEPAL 2004: 21).

Coeficiente Gini:

$$G = \frac{\sum(p_i - q_i)}{\sum p_i}$$

Donde:

- $p_i = \frac{n_1 + n_2 + n_3 + \dots + n_i}{n_n} \cdot 100$
- $q_i = \frac{X_1 \cdot n_1 + X_2 \cdot n_2 + \dots + X_i \cdot n_i}{X_1 \cdot n_1 + X_2 \cdot n_2 + \dots + X_n \cdot n_n} \cdot 100$

Utilizando el coeficiente Gini como referencia se observaron en Costa Rica y Venezuela los mayores incrementos. También hubo retrocesos en Argentina y Ecuador, mientras que lo inverso se dio en Colombia, entre 1994 y 1999, Honduras y el área urbana de Uruguay (CEPAL 2004: 22)

Entre los factores que inciden en la distribución del ingreso destacan la educación, el patrimonio, las peculiaridades demográficas y la densidad ocupacional. Respecto al primero puede sostenerse que mientras mejor sea el nivel educativo, mayores serán los ingresos, aunque no existe una relación directamente proporcional entre ambas variables (CEPAL 2004:21).

A principios de la década de 2000 en la mayoría de los países de la región se inició un proceso de reducción de la desigualdad que aún se mantiene. Entre 2002 y 2013 el índice de Gini promedio cayó aproximadamente un 10.0 % de 0.542 a 0.486.

En lo que respecta a la distribución del ingreso en distintos grupos de población entre 2008 y 2013 la participación del 20 % de hogares más pobres se incrementó, pasando en promedio del 5.2 % al 5.6 % del total. Las mejoras en las condiciones de vida en América Latina y el Caribe cambiaron dramáticamente la composición socioeconómica de la población. En 2012, los latinoamericanos vivían más en la clase media que en la pobreza total, el 34.4 % frente al 21.2 %.

En el cuadro siguiente se aprecia como en Brasil el 20 % peor remunerado de la población ha ido incrementando su participación en el ingreso que recibe; pasó de 2.33 % en 1990 a 2.90 % en 2005. El caso chileno también presenta un comportamiento similar; en 1990 se ubicaba en 3.36 % y en 2000 3.69 %. La misma condición se observó en los casos de El Salvador y Honduras, dos de los países más pobres de América Central. En el primero de ellos, en 1995 los dos deciles más desfavorecidos de la población recibían el 3.72 %, para 2010 habían incrementado su participación al 4.74 % de la riqueza nacional.

Vale la pena destacar que el único caso de un país en que este indicador no tiene un comportamiento positivo es los casos de Uruguay y de Venezuela. Uruguay en 1995 tenían 5.08 % y en 2010 el 4.92 % del ingreso. En Venezuela, en 1995 era de 4.08 % y en 2005 2.79 %. El caso de este último país vale la pena resaltarlo porque se han

venido aplicando una serie de políticas populistas que aparentemente están orientadas a beneficiar al conjunto de la población, sin embargo los indicadores no lo reflejan de esta manera.

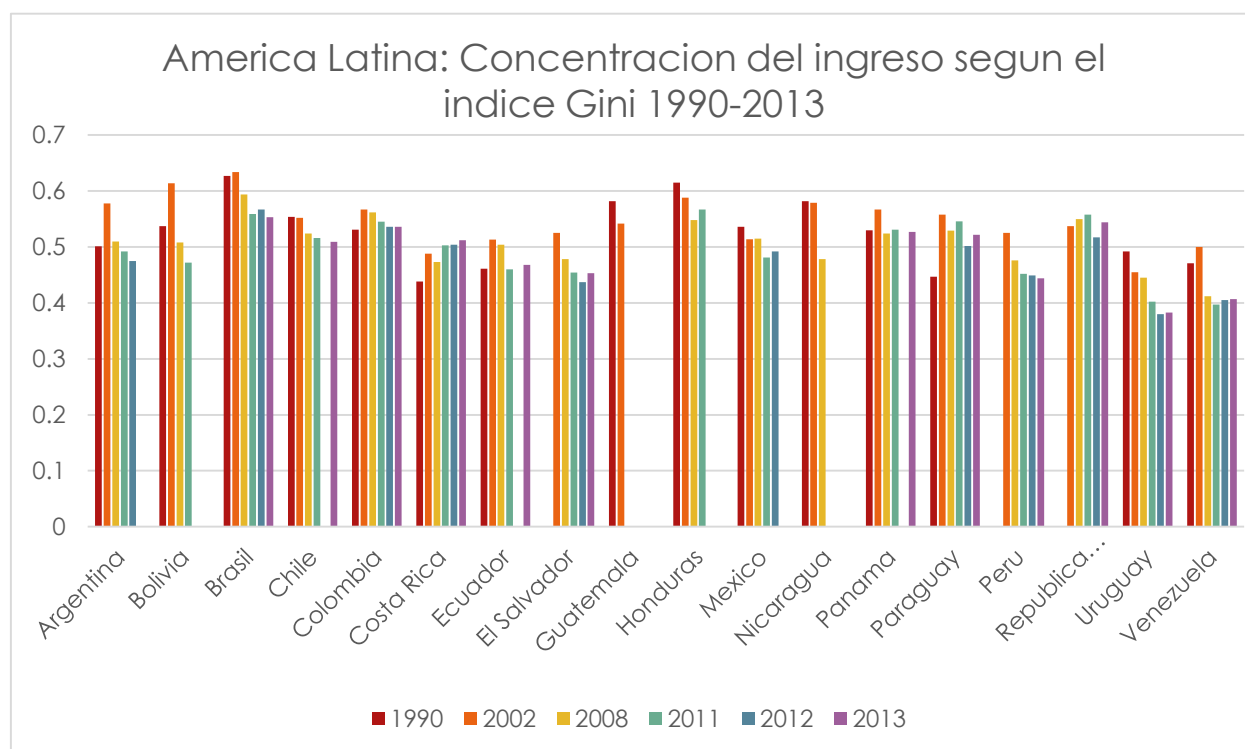
**Participación en el ingreso del 20 % peor remunerado de la población
1990 - 2013**

País	1990	1995	2000	2005	2010	2013
Anguilla	-	-	-	-	-	-
Antigua Barbuda	-	-	-	-	-	-
Argentina	-	3.76	3.19	3.43	4.36	-
Aruba	-	-	-	-	-	-
Bahamas	-	-	-	-	-	-
Barbados	-	-	-	-	-	-
Belice	-	2.05	-	-	-	-
Bermudas	-	-	-	-	-	-
Bolivia	5.62	-	0.8	1.89	-	-
Brasil	2.33	2.43	-	2.9	-	-
Canadá	-	-	6.92	-	7.1	-
Caribe Neerlandés	-	-	-	-	-	-
Chile	3.36	-	3.69	-	-	-
Colombia	-	-	1.9	3.37	3.19	-
Costa Rica	3.76	3.99	3.86	4.05	4.45	-
Cuba	-	-	-	-	-	-
Curazao	-	-	-	-	-	-
Dominica	-	-	-	-	-	-
Ecuador	-	3.69	3.04	3.09	4.1	-
El Salvador	-	3.72	2.45	4.04	4.74	-
Estados Unidos de América	-	-	5.35	-	4.7	-
Granada	-	-	-	-	-	-
Greenland	-	-	-	-	-	-
Guadalupe	-	-	-	-	-	-
Guatemala	-	-	3.37	-	-	-
Guayana Francesa	-	-	-	-	-	-
Guyana	-	-	-	-	-	-
Haití	-	-	-	-	-	-
Honduras	2.82	3.11	-	1.87	3.19	-
Islas Caimán	-	-	-	-	-	-
Islas Malvinas	-	-	-	-	-	-

Islas Turcas y Caicos	-	-	-	-	-	-
Islas Vírgenes Británicas	-	-	-	-	-	-
Islas Vírgenes de los Estados Unidos	-	-	-	-	-	-
Jamaica	5.93	-	-	-	-	-
Martinica	-	-	-	-	-	-
México	-	-	3.98	3.7	4.93	-
Montserrat	-	-	-	-	-	-
Nicaragua	-	-	-	6.22	-	-
Panamá	-	1.4	1.68	2.74	3.3	-
Paraguay	5.77	2.37	-	3.76	3.57-	-
Perú	-	-	3.35	4.08	4.63	-
Puerto Rico	-	-	-	-	-	-
República Dominicana	-	-	3.66	4.12	4.67	-
San Cristóbal y Nieves	-	-	-	-	-	-
San Pedro y Miquelón	-	-	-	-	-	-
San Vicente y las Granadinas	-	-	-	-	-	-
Santa Lucía	-	5.23	-	-	-	-
San Martín	-	-	-	-	-	-
Surinam	-	-	-	-	-	-
Trinidad y Tobago	-	-	-	-	-	-
Uruguay	-	5.08	4.68	4.49	4.92	-
Venezuela	-	4.08	-	2.79	-	-

FUENTE: Base de datos Banco Mundial 2015.

La dinámica de la reducción de la desigualdad muestra patrones diversos cuando se analiza el subperiodo de 2008 a 2013 en comparación con el comprendido entre 2002 y 2008. La tendencia a la disminución de las disparidades se aceleró a partir de 2008, sobre todo en el Estado Plurinacional de Bolivia, Uruguay, Argentina, Brasil, México y Colombia, los tres primeros exhibieron notables progresos en la reducción de la desigualdad.



FUENTE: Elaboración propia con datos de "Panorama social de América Latina", CEPAL 2014.

Si se toman las dos últimas estimaciones de 2012 y 2013, de 12 países solo en Republica Dominicana y Brasil se observan variaciones significativas del índice de Gini, en donde aumenta el primero y disminuye el segundo.

Las mujeres han hecho progresos sustanciales en la reducción de su participación laboral, la brecha de carrera y salario en comparación a la de los hombres ha puesto un freno a la creciente desigualdad; sin embargo las mujeres tienen 16.0% menos de probabilidades que los hombres de obtener un trabajo remunerado y perciben alrededor de 15.0% menos que los hombres. La proporción de hogares con mujeres que trabajan se ha mantenido en los mismos niveles desde hace 20 a 25 años, pero la desigualdad del ingreso aumentó en casi 1 punto. (OCDE 2015: 18).

Por otra parte, mientras que en 2003, 6 de cada 10 personas se encontraban en pobreza extrema, en 2012, sólo 3 de cada 10 estaban en esta condición. Uno de los indicadores empleados por Naciones Unidas para medir a las personas que están en niveles de pobreza se refiere al porcentaje de la población que no llega a tener 1.25 dólares diarios para cubrir su gasto.

En términos generales, como se aprecia a continuación se observa que en el conjunto de los países de América Latina, hubo un mejoramiento generalizado. El caso de Uruguay es importante porque, sobre la base de este indicador, en 2010 prácticamente no tenía habitantes en esta condición. En 2010 únicamente Honduras y Venezuela tenían a más del 10.0 % de su población con un ingreso que no llegaba a 1.25 dólares diarios. Honduras es quizá el país de América Latina que ha hecho los mayores avances en esta materia; en 1990 el 46.9 % de la población, prácticamente la mitad, se hallaba por debajo de esta línea.

En Honduras se está impulsando un Programa Piloto Integral de Combate a la Pobreza urbana apoyado por el Banco Interamericano de Desarrollo. El propósito principal del programa es desarrollar y enseñar un nuevo modelo de combate a la pobreza urbana con un enfoque integral para promover la concertación política y la generación de consenso público en el uso del espacio colectivo urbano. Promueve acciones destinadas a mejorar el capital social y las oportunidades de desarrollo humano de la población itinerante en su lugar de trabajo. Consiste en desarrollar e implementar una mecanismo de consulta ciudadana y la ejecución de planes piloto de atención a grupos vulnerables, con enfoque en la atención integral de niños preescolares, actividades culturales para niños y adolescentes en riesgo y capacitación técnica para adolescentes en extrema pobreza.

El conjunto del continente disminuyó significativamente el número de habitantes que no alcanzan 1.25 dólares. Para 2010 era 4.76 %, mientras que en 1990 se ubicaba en el 12.2 %. No se debe olvidar que el Grupo de las Naciones Unidas para la Agenda de Desarrollo post 2015 ha propuesto la erradicación de la pobreza extrema en el mundo para el año 2030. La ONU define a las personas extremadamente pobres como aquellas que deben vivir con 1.25 dólares diarios o menos. Sin embargo, expertos que incluso forman parte de la ONU han cuestionado el realismo de esta meta.

Tasa de incidencia de la pobreza: \$1.25 por día (PPA)
(% de la población)

País	1990	1995	2000	2005	2010	2013
Anguilla	-	-	-	-	-	-
Antigua Barbuda	-	-	-	-	-	-
Argentina	-	3.87	5.06	4.62	1.73	-
Aruba	-	-	-	-	-	-
Bahamas	-	-	-	-	-	-
Barbados	-	-	-	-	-	-
Belice	-	14	-	-	-	-
Bermudas	-	-	-	-	-	-
Bolivia	5.24	-	26.9	18.3	-	-
Brasil	16.2	9.93	-	7.18	-	-
Canadá	-	-	-	-	-	-
Caribe Neerlandés	-	-	-	-	-	-
Chile	4.91	-	2.16	-	-	-
Colombia	-	-	17.9	7.87	6.17	-
Costa Rica	8.45	6.01	5.56	3.57	1.27	-
Cuba	-	-	-	-	-	-
Curazao	-	-	-	-	-	-
Dominica	-	-	-	-	-	-
Ecuador	-	9.48	20.3	9.16	4.58	-
El Salvador	-	9.96	13.7	7.11	5.17	-
Estados Unidos de América	-	-	-	-	-	-
Granada	-	9.48	20.3	9.16	4.58	-
Greenland	-	-	-	-	-	-
Guadalupe	-	-	-	-	-	-
Guatemala	-	-	11.8	-	-	-
Guayana Francesa	-	-	-	-	-	-
Guyana	-	-	-	-	-	-
Haití	-	-	-	-	-	-
Honduras	46.9	26.2	-	25.9	13.4	-
Islas Caimán	-	-	-	-	-	-
Islas	-	-	-	-	-	-

Malvinas						
Islas Turcas y Caicos	-	-	-	-	-	-
Islas Vírgenes Británicas	-	-	-	-	-	-
Islas Vírgenes de los Estados Unidos	-	-	-	-	-	-
Jamaica	1.27	-	-	-	-	-
Martinica	-	-	-	-	-	-
México	-	-	5.53	4.93	0.72	-
Montserrat						
Nicaragua	-	-	-	2.84	-	-
Panamá	-	15.7	13.8	9.49	3.82	-
Paraguay	1.05	11.5	-	6.1	5.32	-
Perú	-	-	12.5	7.83	2.73	-
Puerto Rico	-	-	-	-	-	-
República Dominicana	-	-	5.24	5.38	2.24	-
San Cristóbal y Nieves	-	-	-	-	-	-
San Pedro y Miquelón	-	-	-	-	-	-
San Vicente y las Granadinas	-	-	-	-	-	-
Santa Lucía	-	21	-	-	-	-
San Martín	-	-	-	-	-	-
Surinam	-	-	-	-	-	-
Trinidad y Tobago	-	-	-	-	-	-
Uruguay	-	0.55	0.48	1.31	0.2	-
Venezuela	-	9.56	-	13.2	-	-
América Latina y el Caribe (países en desarrollo solamente)	12.2	-	-	7.34	4.76	-

FUENTE: Base de datos Banco Mundial 2015.

En la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD por sus siglas en inglés), se considera que, siendo optimistas y asumiendo tendencias positivas sobre el crecimiento tanto de la economía mundial como de los ingresos para los pobres, la pobreza extrema tardará al menos 100 años en erradicarse si se considera la línea de 1.25 dólares diarios por persona.

Asimismo, en la UNCTAD se supone que en realidad una línea de pobreza que refleja más fielmente los requerimientos para satisfacer las necesidades básicas de la gente y cumplir mínimamente sus derechos sociales y económicos debería situarse en 5 dólares diarios por persona. Si se considera esta línea en vez de la anterior, la erradicación de la pobreza extrema podría tardar fácilmente más de 200 años.

Aunque en principio estos plazos podrían adelantarse si se acelera el crecimiento del PIB global, las limitaciones ambientales del propio planeta generan serias dudas sobre la viabilidad de esta posibilidad, especialmente porque el PIB global debería superar los 100 mil dólares per cápita si se usa una línea de pobreza de 1.25 dólares, y el millón de dólares per cápita si se considera la línea de 5 dólares. Es por ello que la única forma de conciliar realmente la erradicación de la pobreza con las limitaciones ambientales, de carbono y de recursos naturales del planeta es aumentando significativamente la participación de los más pobres en el crecimiento económico global, a través de medidas efectivas y concretas para reducir las desigualdades globales, mucho más allá de lo que se puede lograr mediante los instrumentos y políticas de desarrollo actuales.

La desigualdad en el ingreso se redujo en 17 países de América Latina, a pesar de que este descenso refleja probablemente una combinación de políticas sociales en favor de los pobres y crecimiento, todavía hay debate acerca de los controladores específicos detrás de él. La evidencia reciente pone de manifiesto el cambio en la distribución de la renta del trabajo como el factor principal detrás de la marcha, seguido por la expansión de las transferencias del gobierno y, para los países del Cono Sur, la ampliación de la cobertura de pensiones.

Para ilustrar lo complicado que significa la reducción de la pobreza, podemos emplear otro indicador, el de la población que se ubica por debajo de la línea de los dos dólares diarios. Este es el índice más común y, la línea de pobreza de ingreso de 2.0 dólares diarios. Esta definición de pobreza asume que las personas con un ingreso menor a

estos 2 dólares diarios no son capaces de sustentar los gastos en alimentos y servicios necesarios para una vida digna. Para hacer la división con pobreza extrema se utiliza el índice de ingreso menor a 1.25 dólares diarios, estas son personas que apenas sobreviven con lo más básico.

Tasa de incidencia de la pobreza: \$2.0 por día (PPA)
(% de la población)

País	1990	1995	2000	2005	2010	2013
Anguilla	-	-	-	-	-	-
Antigua Barbuda	-	-	-	-	-	-
Argentina	-	3.39	4.52	3.94	1.59	-
Aruba	-	-	-	-	-	-
Bahamas	-	-	-	-	-	-
Barbados	-	-	-	-	-	-
Belice	-	10.5	-	-	-	-
Bermudas	-	-	-	-	-	-
Bolivia	5.02	-	23.3	14.8	-	-
Brasil	12.4	8.13	-	6.08	-	-
Canadá	-	-	-	-	-	-
Caribe Neerlandés	-	-	-	-	-	-
Chile	4.55	-	1.88	-	-	-
Colombia	-	-	16.4	6.57	5.14	-
Costa Rica	7.37	5.29	4.77	3.09	1.15	-
Cuba	-	-	-	-	-	-
Curazao	-	-	-	-	-	-
Dominica	-	-	-	-	-	-
Ecuador	-	8.51	15.9	7.82	4.05	-
El Salvador	-	8.12	11.6	5.92	4.37	-
Estados Unidos de América	-	-	-	-	-	-
Granada	-	-	-	-	-	-
Greenland						
Guadalupe						
Guatemala	-	-	9.68	-	-	-
Guayana Francesa	-	-	-	-	-	-

Guyana	-	-	-	-	-	-
Haití	-	-	-	-	-	-
Honduras	35.3	19.2	-	20.5	10.5	-
Islas Caimán	-	-	-	-	-	-
Islas Malvinas	-	-	-	-	-	-
Islas Turcas y Caicos	-	-	-	-	-	-
Islas Vírgenes Británicas	-	-	-	-	-	-
Islas Vírgenes de los Estados Unidos	-	-	-	-	-	-
Jamaica	2.63	-	-	-	-	-
Martinica	-	-	-	-	-	-
México	-	-	4.74	4.16	0.96	-
Montserrat	-	-	-	-	-	-
Nicaragua	-	-	-	3.68	-	-
Panamá	-	13.9	12.1	7.29	3.2	-
Paraguay	1.04	8.92	-	5.06	4.28	-
Perú	-	-	9.79	6.39	2.41	-
Puerto Rico	-	-	-	-	-	-
República Dominicana	-	-	4.02	4.63	2.39	-
San Cristóbal y Nieves	-	-	-	-	-	-
San Pedro y Miquelón	-	-	-	-	-	-
San Vicente y las Granadinas	-	-	-	-	-	-
Santa Lucía	-	15.6	-	-	-	-
San Martín	-	-	-	-	-	-
Surinam	-	-	-	-	-	-
Trinidad y Tobago	-	-	-	-	-	-
Uruguay	-	0.55	0.57	1.23	0.26	-
Venezuela	-	8.12	-	11.3	-	-
América Latina y el	8.65	-	-	6.17	4.04	-

Caribe
(países en
desarrollo
solamente)

FUENTE: Base de datos Banco Mundial 2015.

La disminución de la desigualdad del ingreso laboral se explica en gran parte por una caída en el rendimiento de la educación, es decir, una reducción de la diferencia salarial entre los trabajadores con mayor nivel educativo en relación con los trabajadores con menos acceso a la educación superior. Esta reducción parece reflejar una combinación de menor exceso de demanda de mano de obra calificada y la mejora del acceso a la educación que el aumento de la oferta de trabajadores calificados. En particular, la expansión de la cobertura de la educación durante el período implicó un aumento en la participación de los nuevos estudiantes en el nivel socioeconómico más bajo, lo que puede haber reducido la calidad promedio de la educación.

El ingreso por habitante para 18 economías latinoamericanas (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú y República Dominicana, Uruguay y Venezuela) experimentó una tasa promedio de crecimiento anual, entre 1990 y 2000 de 1.94 % y entre 2001 y 2011 de 2.63 % mientras el promedio de la distribución del ingreso no registró variaciones significativas en ambos periodos. Con referencia al índice de igualdad en la distribución personal del ingreso, medido como el inverso del coeficiente de Gini, fue de 1.94 en promedio y para ambos periodos (CEPAL 2014:15).

Una explicación por el lado de la demanda potencial, es que la reducción observada en la inequidad salarial es el efecto del auge en las materias primas, que promovieron el crecimiento de los sectores no comercializables y de esta manera, incrementó la demanda de los trabajadores no calificados en relación a los trabajadores más calificados.

En suma, durante la última década, el crecimiento y la redistribución contribuyeron en los progresos realizados en la erradicación de la pobreza extrema y en la promoción de la prosperidad compartida. Dos tercios de la disminución observada en la pobreza extrema en la región entre 2003 y 2012 se pueden explicar por el crecimiento

económico, mientras que el resto se explica por los cambios en la distribución del ingreso.

La reducción de los índices de pobreza y la expansión significativa de la clase media observada en América Latina y el Caribe ha sido acompañada por un fuerte crecimiento en los ingresos de las personas que se encuentran en los cuatro deciles inferiores. Entre 2003 y 2012, el ingreso promedio en la región aumentó en un 5 por ciento al año, a partir de 2.10 dólares al día per cápita a precios de 2005 a 3.30 dólares al día. Entre 2006 y 2011, la tasa media de crecimiento anual de la renta media de dichos deciles en la región fue de aproximadamente 5.2 %. Esta fue la tasa más alta de todas las regiones; América Latina y el Caribe ha sido la región más inclusiva en el mundo durante la última década.

La riqueza es mucho más concentrada que el ingreso, en promedio el 10.0% de los hogares más ricos posee la mitad de la riqueza total, el siguiente 50.0% posee casi la otra mitad, mientras que el 40.0% menos rico posee un poco más del 3.0%. Al mismo tiempo, los altos niveles de endeudamiento y bajas participaciones de activos afectan a la capacidad de la clase media baja a realizar inversiones en capital humano o de otros.

La alta concentración de la riqueza puede debilitar el crecimiento potencial. Los responsables políticos tienen una gama de instrumentos y herramientas a la mano para hacer frente a la creciente desigualdad y promover oportunidades para todos, para que este tipo de paquetes de políticas tenga éxito, la confianza sólida en las instituciones y un dialogo social eficaz son esenciales.

La elevada concentración de la riqueza observada en América Latina se distingue en el cuadro siguiente. El 10 % más rico de la población Argentina concentraba en 2010 el 32.4 % de la riqueza total. En Bolivia y Brasil en 2005 el 10 % más rico controlaba 45.1 y 45.2 % de la riqueza nacional, respectivamente. Situación similar se nota en otros países como Argentina, Colombia, Ecuador, Uruguay y Venezuela.

Para el caso de los países que se localizan en el área de América Central también se observa una situación parecida. En el caso de Belice, El Salvador, Guatemala, Honduras y México.

Participación en el ingreso del 10% mejor remunerado de la población

País	1990	1995	2000	2005	2010	2013
Anguilla	-	-	-	-	-	-
Antigua Barbuda	-	-	-	-	-	-
Argentina	-	37	37.7	36.3	32.4	-
Aruba	-	-	-	-	-	-
Bahamas	-	-	-	-	-	-
Barbados	-	-	-	-	-	-
Belice	-	45.9	-	-	-	-
Bermudas	-	-	-	-	-	-
Bolivia	31.7	-	49	45.1	-	-
Brasil	48.1	47.5	-	45.2	-	-
Canadá	-	-	25.6	-	25.7	-
Caribe Neerlandés	-	-	-	-	-	-
Chile	47.1	-	45.3	-	-	-
Colombia	-	-	47	44.3	44.3	-
Costa Rica	33	33.8	35.7	36	37.1	-
Cuba	-	-	-	-	-	-
Curazao	-	-	-	-	-	-
Dominica	-	-	-	-	-	-
Ecuador	-	40	45.9	42.6	38.4	-
El Salvador	-	38.8	39.3	36.3	33.7	-
Estados Unidos de América	-	-	29.9	-	29.6	-
Granada	-	-	-	-	-	-
Greenland	-	-	-	-	-	-
Guadalupe	-	-	-	-	-	-
Guatemala	-	-	44.4	-	-	-
Guayana Francesa	-	-	-	-	-	-
Guyana	-	-	-	-	-	-
Haití	-	-	-	-	-	-
Honduras	45.5	43.8	-	46.3	41	-
Islas Caimán	-	-	-	-	-	-
Islas Malvinas	-	-	-	-	-	-
Islas Turcas y Caicos	-	-	-	-	-	-

Islas Vírgenes Británicas	-	-	-	-	-	-
Islas Vírgenes de los Estados Unidos	-	-	29.9	-	29.6	-
Jamaica	32.9	-	-	-	-	-
Martinica	-	-	-	-	-	-
México	-	-	41.4	40.2	37.5	-
Montserrat	-	-	-	-	-	-
Nicaragua	-	-	-	31.5	-	-
Panamá	-	43.2	43.7	40.5	40.1	-
Paraguay	30.8	46.1	-	40.1	41.1	-
Perú	-	-	38.6	38.1	34.1	-
Puerto Rico	-	-	-	-	-	-
República Dominicana	-	-	40.7	39.1	36.5	-
San Cristóbal y Nieves	-	-	-	-	-	-
San Pedro y Miquelón	-	-	-	-	-	-
San Vicente y las Granadinas	-	-	-	-	-	-
Santa Lucía	-	-	-	-	-	-
San Martín	-	-	-	-	-	-
Surinam	-	-	-	-	-	-
Trinidad y Tobago	-	-	-	-	-	-
Uruguay	-	31.2	33.1	34.3	34.4	-
Venezuela	-	35.6	-	36.4	-	-

FUENTE: Base de datos Banco Mundial 2015.

De los cuadros anteriores se desprende que hay una brecha muy amplia entre los sectores que conforman los sectores más desprotegidos de la población y el grupo de habitantes que se encuentran en la cúspide de la pirámide económica de los diversos países.

El rasgo más distintivo de la desigualdad en la región y que afecta en gran manera a la relación es la elevada desigualdad en la distribución del ingreso con una fuerte

concentración en el decil más rico. La relación entre el quintil más rico y el quintil más pobre es en promedio de 14.5 veces, cifra muy superior a las presentadas por otras regiones en desarrollo tales como África Subsahariana (9.1), Asia Oriental y Pacífico (7.7), Oriente Medio y Norte de África (6.4) y Sur de Asia (6.1).

Sin embargo, estas diferencias son aún mayores cuando analizamos las diferencias entre el decil más rico y el decil más pobre, indicando una mayor concentración de la riqueza en los estratos más altos. En América Latina el decil más rico supera en 27.9 veces el ingreso del decil más pobre, concentración que supone casi el doble de la siguiente región con mayor concentración del ingreso, África Subsahariana, cuya razón es de 15.6 veces (Banco Mundial, 2014).

Para la reducción de la creciente brecha entre ricos y pobres requiere paquetes de políticas en cuatro áreas principales:

- **Participación de las mujeres en la vida económica:** Los gobiernos tienen que aplicar políticas para eliminar la desigualdad de trato entre hombres y mujeres en el mercado laboral, esto traerá consigo la eliminación de barreras para el empleo femenino y la progresión profesional. Esto incluye medidas para aumentar el potencial de ingresos de las mujeres.
- **Promoción de empleo y trabajos de buena calidad:** Las políticas deben hacer hincapié en el acceso a puestos de trabajo y la integración del mercado laboral. La atención debe centrarse en las políticas para la cantidad y calidad de los empleos, además de posibilidades de inversión. Abordar la segmentación del mercado de trabajo es un elemento importante así como mejorar la calidad del empleo y la lucha contra la desigualdad.
- **Habilidades y educación:** Un correcto enfoque en los primeros, así como en las necesidades de las familias con niños en edad escolar, es fundamental en el tratamiento de las diferencias socioeconómicas en la educación, se debe hacer más para proporcionar a los jóvenes las habilidades necesarias para conseguir un buen empleo que les permita la inserción al mercado laboral. Con una economía evolucionando

rápidamente se debe hacer una promoción de una mejora continua en las habilidades laborales de todos los individuos.

- **Sistema de impuestos y transferencias para una redistribución eficiente:** la redistribución diseñada adecuadamente a través de impuestos y transferencias es un poderoso instrumento para contribuir a una mayor igualdad y más crecimiento. En las últimas décadas, la eficacia de la redistribución se ha debilitado en muchos países debido a que los beneficios a las personas en edad laboral no están alineados con los salarios reales y los impuestos se han vuelto menos progresivos. Las políticas deben asegurar que los individuos más ricos y las empresas multinacionales paguen su parte correspondiente y justa de la carga fiscal. Grandes pérdidas y persistentes de los grupos de bajos ingresos subrayan la necesidad de políticas de apoyo a la renta bien diseñadas. (OCDE 2015:19).

3.4 Empleo

La multifacética relación del empleo y el crecimiento económico tiene causas y efectos bidireccionales. Por un lado, el trabajo es uno de los factores de producción que contribuyen al crecimiento económico y sus características inciden en las pautas y la sostenibilidad económica de este y por el otro, una expansión de la producción más allá de cierto umbral suele estimular la creación de nuevos puestos de trabajo y un aumento del nivel de empleo.

El empleo es el instrumento a través del cual la gran mayoría de los hogares percibe los medios para su subsistencia y pretende mejorar su nivel de bienestar. El acceso a un empleo productivo y de calidad constituye el principal mecanismo para la participación de las personas en el crecimiento económico, por lo que facilitaría a una proporción creciente de la población una política fundamental para que el proceso sea socialmente sostenible. A la vez, las pautas distributivas del mercado laboral influyen de forma determinante en la distribución del ingreso de los hogares así como en la dinámica y las características del crecimiento económico (Weller, Kaldewei 2004: 62)

Los trabajos temporales, a tiempo parcial y el trabajo por cuenta propia, representan alrededor de un tercio del empleo total en los países de la OCDE. Desde finales de 1990, más de la mitad de la creación de empleo era en forma de trabajo no estándar. Muchos trabajadores no estándar están peor en muchos aspectos de la calidad de empleo, nivel de ingreso, seguridad o el acceso a la superación en la rama en la que se desempeñan.

En particular, los trabajadores temporales poco calificados, se enfrentan a sanciones salariales sustanciales, inestabilidad en el ingreso y un crecimiento salarial más lento. Los hogares que dependen en gran medida de los ingresos de trabajo no estandarizado tienen tasas de pobreza más altas, un 22.0% en promedio, el aumento en el número de este tipo de hogares de los países de la ODCE ha contribuido al aumento de la desigualdad global. Sin embargo el día de hoy, el trabajo no estándar puede ser un trampolín para conseguir un trabajo más estable, pero depende del tipo de trabajo y las características de los trabajadores y de las instituciones del mercado de trabajo. En muchos países, los trabajadores más jóvenes, especialmente los que tienen contratos

de trabajo temporales solamente tienen una menor probabilidad de pasar a un trabajo de carrera más estable (OCDE 2015:18)

El aporte del factor trabajo al crecimiento económico depende en gran medida de su evolución cuantitativa y cualitativa. La expansión cuantitativa de la fuerza laboral resulta de la evolución demográfica y la participación laboral.

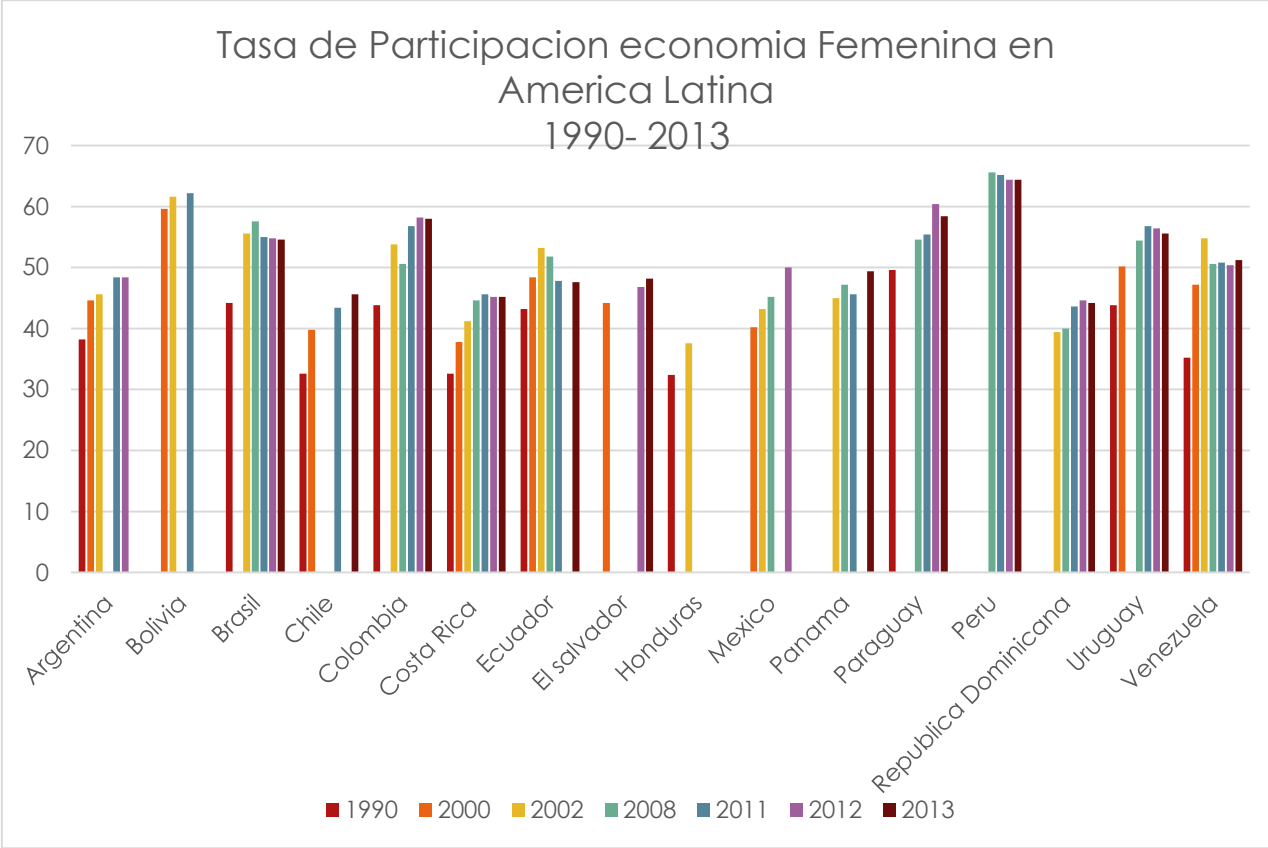
A fines de los años noventa se habían agravado las dificultades para generar empleo productivo para una fuerza de trabajo que mantenían un elevado ritmo de crecimiento, lo que se traducía en ocupaciones de baja productividad y en el aumento del desempleo abierto. Durante los años noventa, la población económicamente activa latinoamericana (PEAL) creció a una tasa promedio anual de 2.6% que si bien es inferior a la de las décadas anteriores, resulta todavía suficientemente alta como para imponer un desafío en cuanto a creación de empleo.

Esto se explica por el desfase entre la disminución de la tasa de crecimiento de la población y la de la PEAL, los cambios en la estructura de edades, y el incremento de la participación femenina en la fuerza de trabajo (CEPAL 2004: 115)

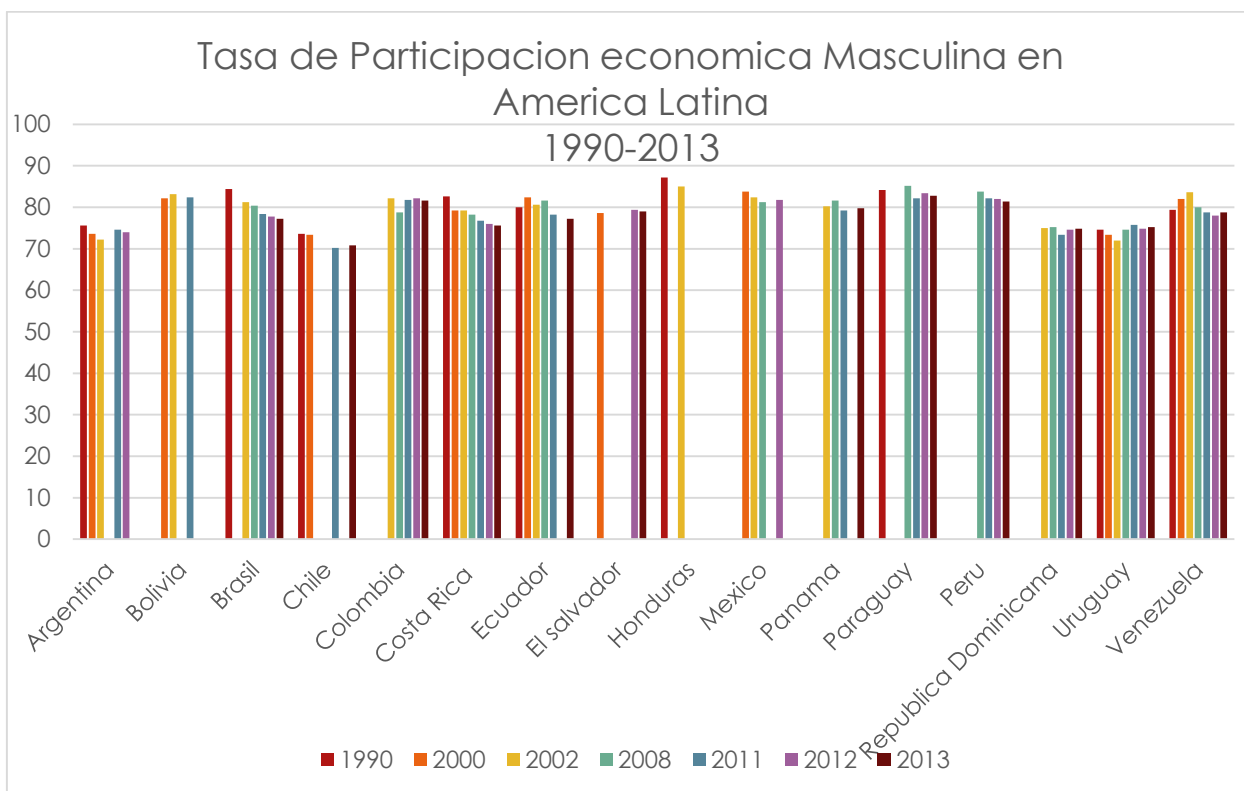
En el último decenio, la tasa de participación de América latina se ha mantenido relativamente constante, como resultado de oscilaciones en un sentido o en otro en los distintos países. La tasa de participación femenina, si bien ha perdido cierto dinamismo en relación con su evolución de décadas anteriores, continuó presentando incrementos moderados en algunos países.

A pesar de los aumentos de la participación laboral, todavía un tercio de las mujeres en edad de trabajar carecen de ingresos propios y son clasificadas como económicamente inactivas en las estadísticas, aunque tienen altas cargas de trabajo vinculadas con sus responsabilidades domésticas. Por su parte las variaciones de las tasas de participación masculina han sido menos pronunciadas.

Durante la década de los 90, la tasa de crecimiento promedio anual de la población continuó siendo elevada y continuando la tendencia que comenzó desde 1950 hasta 1990 donde hubo un crecimiento de la población excepcionalmente alto, ya que pasó de 159 millones a 500 millones, lo que generó un desafío económico y social de extraordinaria magnitud.



FUENTE: Elaboración propia con datos de CEPALSAT 2015. Sin tomar en cuenta Nicaragua y Guatemala ya que no existen datos.

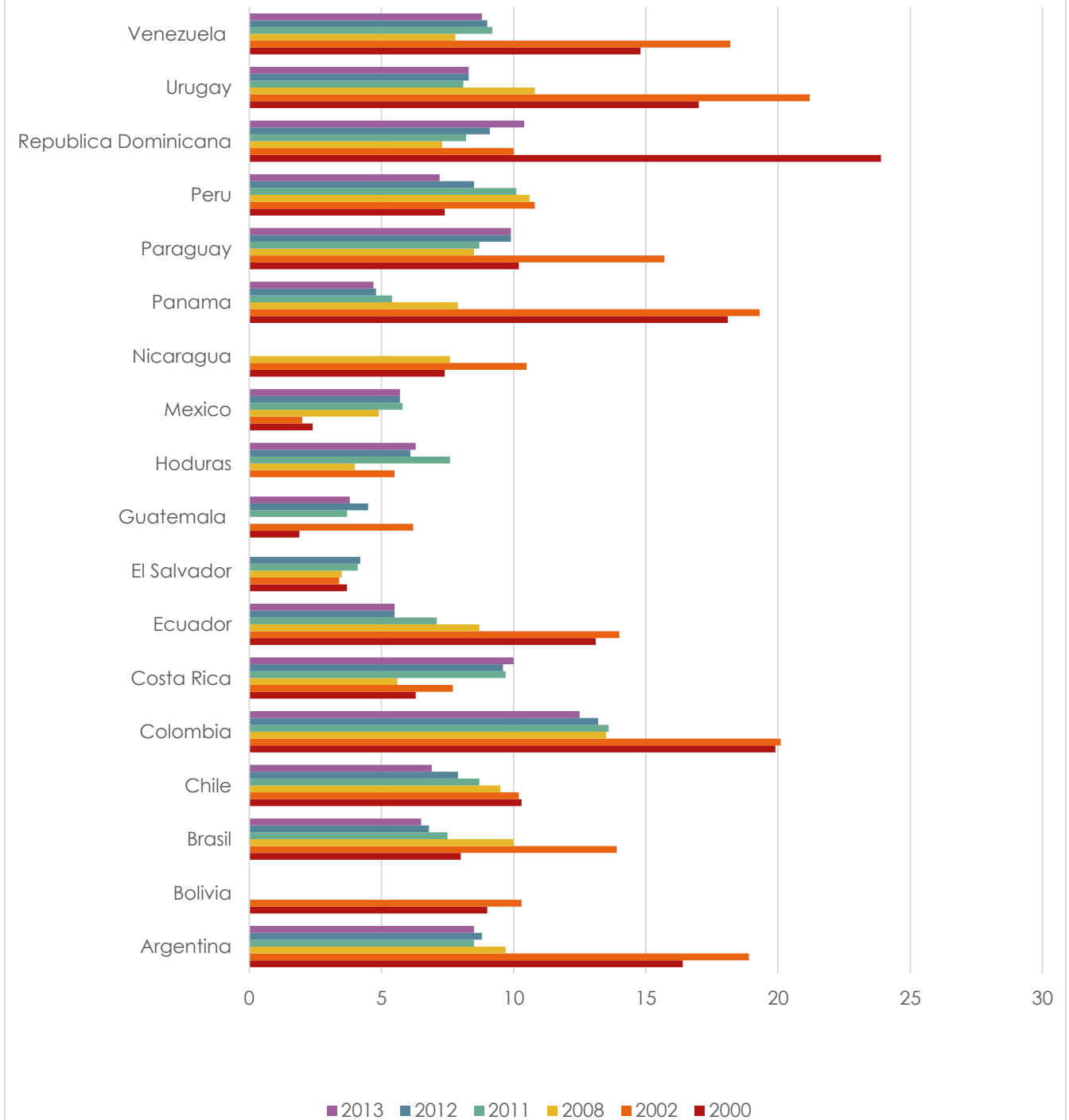


FUENTE: Elaboración propia con datos de CEPALSAT 2015. Sin tomar en cuenta Nicaragua y Guatemala ya que no existen datos.

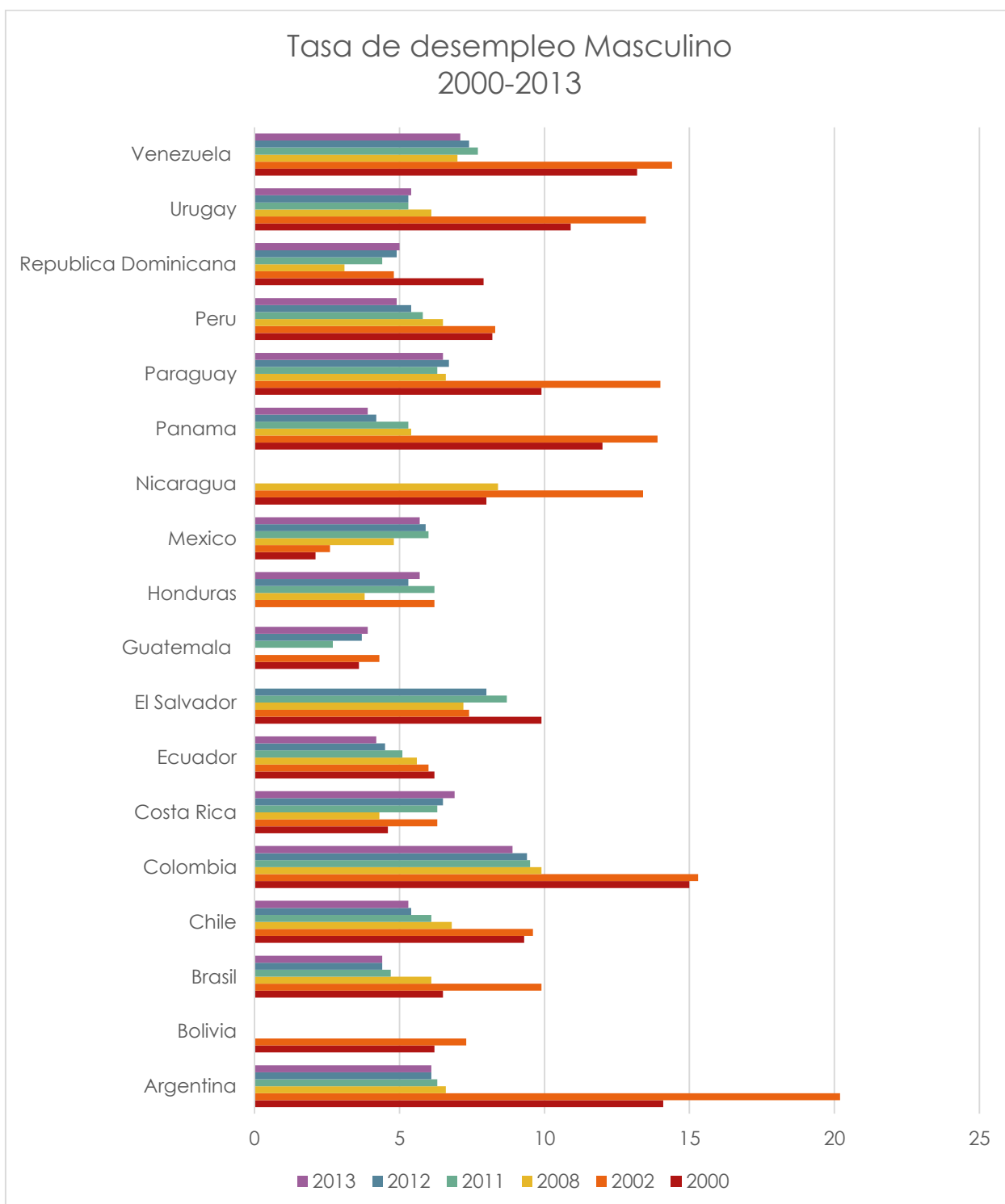
En América Latina se desarrollan programas en favor de la igualdad de acceso a la formación profesional, especialmente en relación con habilidades no tradicionales y se ofrecen estipendios para el cuidado infantil, con lo que se mejora la empleabilidad y los ingresos de las mujeres (UNFPA 2014:59)

El moderado crecimiento económico del último decenio se ha traducido también en descensos de las tasas de desempleo, tanto de hombres como de mujeres. En el agregado de la región, el cociente entre las tasas de desempleo femenina y masculina se ha mantenido relativamente estable, aunque se observan variaciones importantes por países, en un contexto de bajas tasas de desempleo regional. Aun así, en todos los países de la región las tasas de desempleo femeninas son considerablemente superiores a las masculinas.

Tasa de desempleo femenino 1990-2013



FUENTE: Elaboración propia con datos de CEPALSAT 2015. Sin tomar en cuenta la década de los noventa ya que no existen datos disponibles.



FUENTE: Elaboración propia con datos de CEPALSAT 2015. Sin tomar en cuenta la década de los noventa ya que no existen datos disponibles.

En la década de 2000, sobre todo en la segunda mitad, se produjeron buenas noticias en términos de los principales indicadores del mercado laboral. En la actualidad, la

región parece estar entrando en un nuevo escenario económico. En efecto, de acuerdo con las proyecciones más recientes se prevé un escenario de crecimiento modesto y de desaceleración económica y, de manera consistente con ello, los indicadores del mercado de trabajo comienzan a mostrar una pérdida de dinamismo.

Si se considera a América Latina en su conjunto, se observa que las tasas de participación laboral de los hombres ha disminuido en el último año y la de las mujeres se ha mantenido constante, lo que refleja un freno de crecimiento reciente de la proporción de mujeres dentro de la fuerza laboral. En todos los países de la región excepto Venezuela, la tasa de participación de los hombres ha disminuido entre 2012 y 2013, mientras que las variaciones del nivel de participación de las mujeres dentro de la fuerza laboral han sido diferentes según el país (CEPAL 2014:182)

Continúa registrándose una reducción de la tasa de desempleo en toda la región, aunque a un ritmo mucho más lento: en 2012 la tasa de desempleo era un 6.4 % y en 2013 disminuyó a un 6.2 %. A pesar de que el total de ocupados se ha incrementado en todos los países, se comienza a vislumbrar una desaceleración de la creación de empleo. De hecho, se constata en algunos países un incremento del peso relativo del trabajo independiente en detrimento del empleo asalariado, tendencia contraria a la que se venía produciendo en los años anteriores.

Esta pérdida de dinamismo también se observa en lo referente al empleo, en la medida en que el ritmo de formalización de los trabajadores venía ocurriendo desde hacía varios años, comienza a mostrar algunos signos de estancamiento (CEPAL 2014: 182).

En la actualidad, la región estaría en condiciones de cobrar un “bono demográfico” es decir, prioridad por la ubicación geográfica en la que se encuentra. Dicho bono impulsaría el crecimiento económico y favorecería el bienestar de los hogares, con efectos positivos potenciales en la distribución del ingreso. Las características de la mano de obra tienen cada vez mayor relevancia en el proceso de desarrollo, y la generación de una fuerza laboral altamente calificada debería ser un reto prioritario para América Latina.

Para aprovechar el potencial del llamado “bono demográfico” y una fuerza laboral crecientemente calificada se requieren condiciones productivas y económicas

favorables para generar la demanda laboral correspondiente (Weller, Kaldewei 2004: 63).

La transición demográfica comienza cuando las tasas de fecundidad y mortalidad empiezan a reducirse, con lo que se reduce también el número de dependientes. La fuerza de trabajo cuenta proporcionalmente con más personas. El dividendo se produce cuando se liberan recursos para el desarrollo económico y para el incremento del gasto per cápita en servicios de salud y educación de mayor calidad y es entonces cuando se produce el despegue del crecimiento económico. Comienza un ciclo virtuoso en el que capacidades y oportunidades aumentan de forma continua (UNFPA 2014:13).

La siguiente fase de la transición demográfica ocurre una vez que mejora la supervivencia infantil, normalmente los padres se sienten más seguros teniendo familias de menor tamaño, lo cual contribuye a una reducción gradual de las tasas de fecundidad. Tener menos hijos implica disponer de más recursos para invertir de forma que puedan aumentar los ingresos familiares a largo plazo.

Con el tiempo, los niños nacidos durante la fase inicial de la transición demográfica maduran y alcanzan la edad activa. Cuando la proporción de la población en edad activa aumenta y comienzan a obtener ingresos, se generan mayores ingresos o producto económico per cápita (UNFPA 2014:14)

Hoy los jóvenes son algo menos de 1800 millones de personas. En 1950 el número de personas de entre 10 y 24 años ascendía a 721 millones, en un tiempo en el que la población mundial era 2500 millones. La División de población del departamento de asuntos económicos y sociales de las Naciones Unidas estima que, de cumplirse la proyección de fecundidad media, considerada la más probable de los resultados demográficos, el número de personas de entre 10 y 24 años alcanzará 2000 millones a mediados de este siglo.

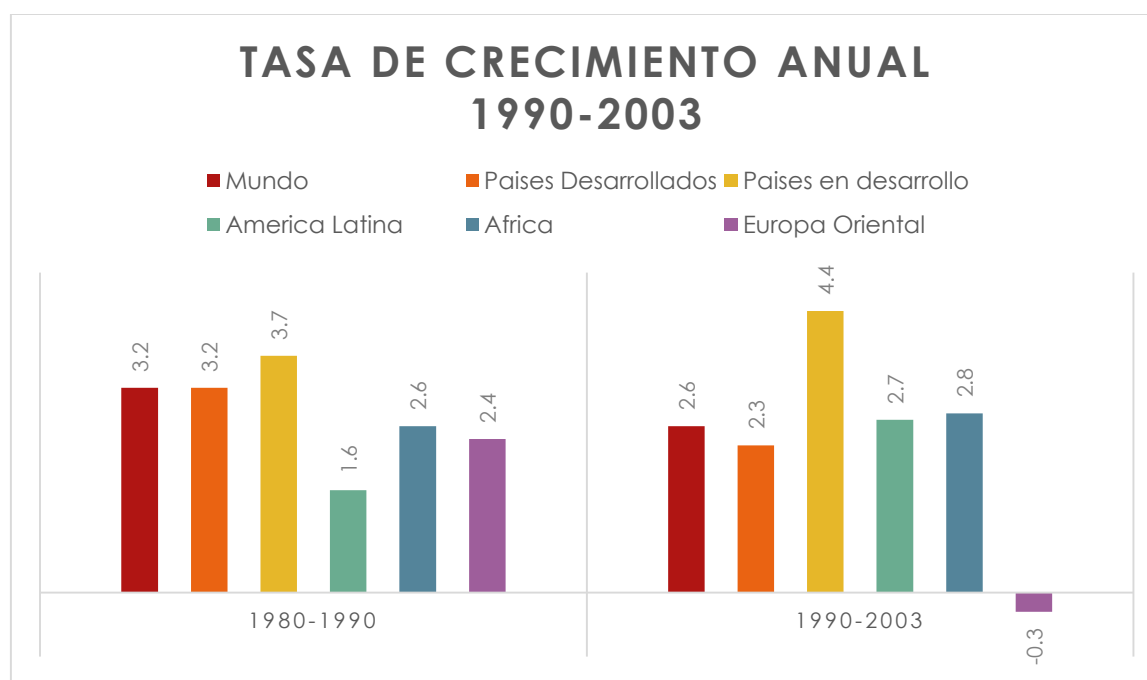
Las grandes y crecientes poblaciones de jóvenes ya suponen un desafío para muchos países menos desarrollados y de ingresos bajos, en lo que las capacidades del gobierno y los recursos soportan una gran tensión. Si no se realizan ahora las inversiones debidas en los jóvenes destinadas a prepararlos para el futuro, con el

tiempo, el reto de satisfacer las necesidades de una población creciente será cada vez más apremiante en muchos países de bajos ingresos (UNFPA 2014:2).

3.5 Comercio

En las dos últimas décadas, América Latina apostó con fuerza por la integración en la economía global, ya que fue la región del mundo en desarrollo que adoptó con mayor decisión los programas de liberación económica.

Entre 1990 y 2003 el crecimiento de la economía mundial alcanzó una tasa media anual de solo 2.6 %, situándose en el nivel más bajo de la posguerra para un periodo equivalente. En este resultado incidió el poco desempeño de los países desarrollados 2.3 %, la caída de Europa oriental -0.3 % y el escaso crecimiento de África 2.8 % y de América Latina y el Caribe 2.7 % (CEPAL 2004:24).



FUENTE: Elaboración propia con datos de informe sobre desarrollo productivo de economías abiertas CEPAL 2004

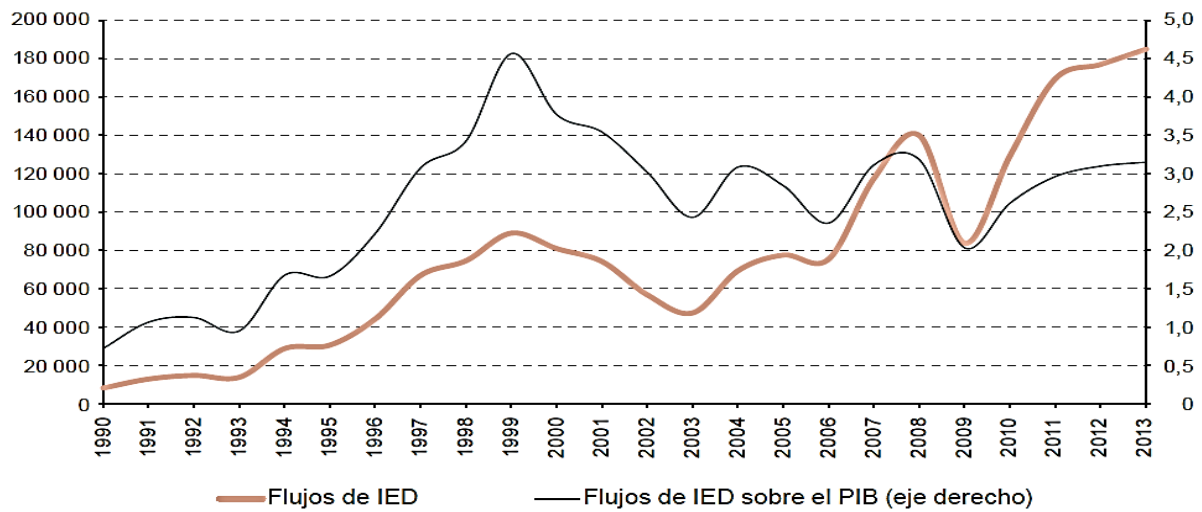
En este periodo, los países que tuvieron un crecimiento mayor fueron México, Brasil, Argentina, Venezuela y Chile los cuales fueron considerados en el apartado de exportaciones, en la lista de los cincuenta principales exportadores e importadores mundiales de mercancías del 2003 elaborada por la Organización Mundial del Comercio OMC

Durante los años noventa, América Latina tuvo una de las más altas tasas de crecimiento del comercio mundial de mercancías, tanto en volumen como en valor. El proceso de integración subregional encontró una nueva y dinámica dirección y florecieron tanto el comercio como las inversiones intrarregionales. Vale la pena destacar el caso de México, país que en 1993 firmó el Tratado de Libre Comercio de América del Norte con Estados Unidos y Canadá.

Este acuerdo fue el primero firmado por nuestro país, que en conjunto suma de diez Protocolos de esta naturaleza, treinta acuerdos para la promoción y protección recíproca de las inversiones (APPRI) y nueve acuerdos de alcance limitado (Acuerdos de Complementación Económica y Acuerdos de alcance parcial) en el marco de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI); lo que convierte a nuestra nación como la que más acuerdos de libre comercio tiene a nivel mundial. El interés de otros países por firmar acuerdos comerciales con México está directamente vinculado con el hecho de que compartimos frontera con el mercado más importante del mundo: los Estados Unidos.

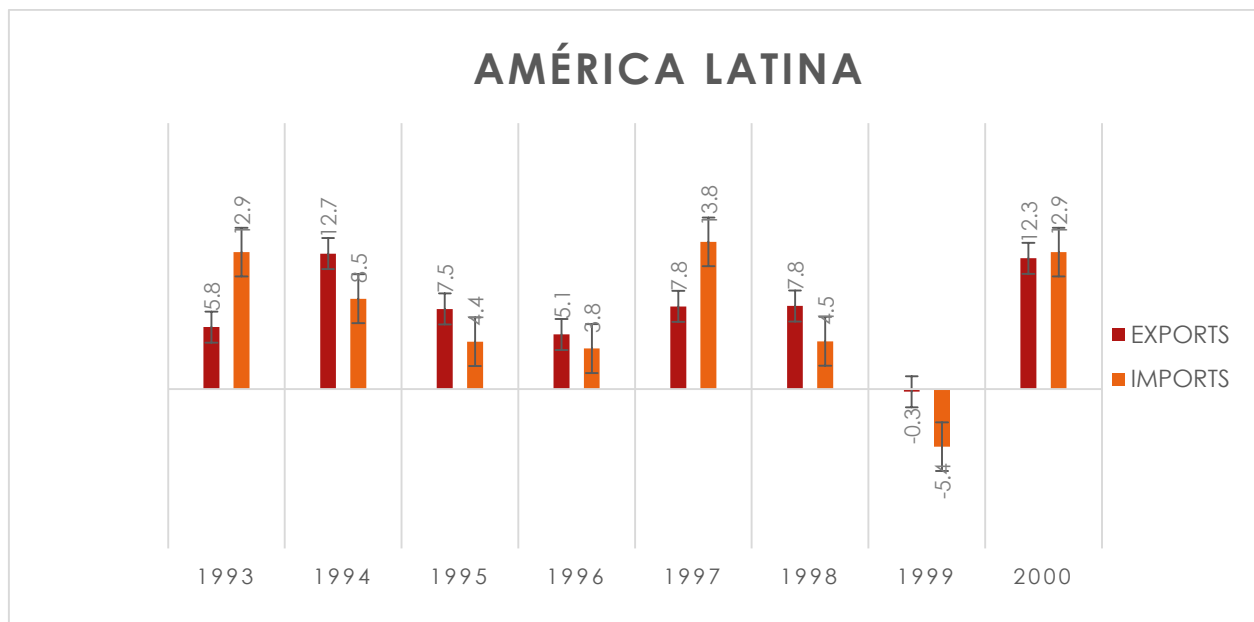
Los múltiples acuerdos de libre comercio suscritos con otros países y regiones han favorecido la transferencia neta de recursos hacia nuestro país, lo que se refleja en la llegada de inversión extranjera directa, IED, que registró un movimiento continuo ascendente, aunque sujeta a nuevos patrones y mayores restricciones, tal y como se aprecia a continuación.

América Latina y el Caribe: entradas de inversión extranjera directa y entradas de IED como proporción del PIB, 1990-2013^a
(En millones de dólares corrientes y porcentajes del PIB)



FUENTE: La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe, CEPAL 2013.

En 1991 se creó el Mercosur y poco antes se había reactivado la actual Comunidad Andina, el Mercado Común Centroamericano y la Comunidad del Caribe. Dichos esquemas permitieron liberalizar el comercio y adoptar aranceles externos comunes. Simultáneamente, proliferaron los acuerdos de corte bilateral, llamados de nueva generación.

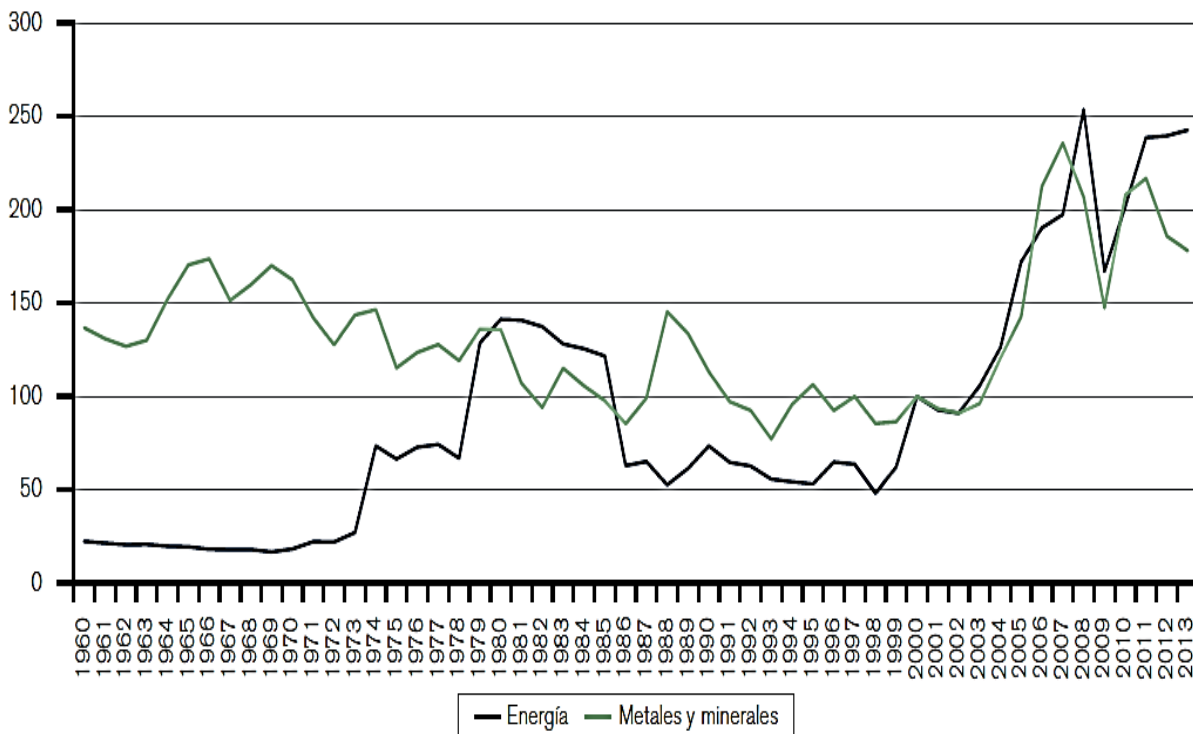


FUENTE: OMC "Estadísticas del comercio internacional 2001".

Entre 1990 y 1999, las exportaciones crecieron 8.5 % en volumen y 7.9 % en valor. Sin embargo, las importaciones aumentaron a tasas más elevadas de 11.1% en volumen y 12.1% en valor. El dinamismo de unas y otras superó por un margen considerable el crecimiento del producto que se ubicó en 3.2 %. Estos datos son consistentes con el comportamiento tradicional de las economías en desarrollo, las que en periodos de auge de la economía mundial muestran déficit en su balanza comercial y las hace dependientes de los flujos financieros del exterior.

Esta brecha provocó la acumulación de crecientes déficit comercial que contribuyeron al deterioro de la cuenta corriente de la balanza de pagos. El déficit aumentó de 0.2 % del PIB en 1990 a 3.2 % en 1994, año de la crisis financiera mexicana, para disminuir en el bienio siguiente, e incrementarse nuevamente en 1997-1998 cuando alcanzó 4.3 % y finalmente bajar 2.8 % en 1999. En la generación de este déficit jugó un papel importante la volatilidad de los precios de algunos productos tradicionales de exportación, como es el caso de los relacionados con los sectores de energía y de metales y minerales que en el decenio de los noventa tuvieron un descenso tendencial, tal y como se aprecia en la gráfica siguiente:

**Índices de los precios reales anuales de Energía, Metales y Minerales 1960 -2013.
(2000=100, dólares EE.UU. reales de 2005)**



FUENTE: Informe sobre el comercio mundial 2014, OMC

El crecimiento de los países de América Latina en los noventa pasó a depender más estrechamente de la intensidad y calidad de su inserción en la economía internacional. El comercio regional mostró una preocupante vulnerabilidad frente a las crisis financieras internacionales.

El extraordinario dinamismo del comercio exterior encubre una situación de creciente heterogeneidad, ya que las exportaciones de México crecieron a una tasa promedio de 13.8 % entre 1990 y 1997, mientras que las del resto de la región tuvieron un aumento solo de 7.0 %. En consecuencia se modificó el peso relativo de los dos mayores exportadores: en 1999, México aportó cerca del 48 % del total exportado por la región, mientras que en 1988 no alcanzaba el 28 %. Por otro lado, entre 1988 y 1998, los bienes industrializados elevaron su ponderación de 63.9 % a 76.2 % y los bienes primarios redujeron la suya de 35.5 % a 22. 9% (CEPAL 2001: 4)

Brasil acentuó su ya muy diversificada base exportadora, pero el ritmo de expansión de sus exportaciones revela una tasa media anual de solo 3.2 % en los noventas. El comercio intrarregional se recuperó del agudo retroceso sufrido en los años ochenta y

en 1997 representó más de una quinta parte de las exportaciones totales de la región. Sin embargo, a partir de 1998 se produjo una fuerte disminución de los flujos comerciales dentro de los dos bloques sudamericanos (CEPAL 2001:5). Esto debido al efecto que tuvieron las crisis financieras de los países del sudeste asiático a finales de los años noventa y al ímpetu con que se presentó la economía China en los mercados globales a partir de su ingreso formal a la OMC en diciembre de 2001.

El primer evento significó una contracción de la demanda por productos industriales de Brasil, principalmente, además de que impactó negativamente en el precio del petróleo, con efectos para México y otros exportadores de hidrocarburos de la región. Para América Latina la irrupción de China como actor estelar en el comercio global trajo consigo un reacomodo de muchas cadenas de valor multinacionales, con un efecto adverso particularmente sensible en las exportaciones manufactureras de México, que se contrajeron entre 2001 y 2003.

La llegada de China a la OMC significó un aumento cuantioso, creciente y sostenido en la demanda por productos primarios, que trajo como consecuencia que subiera el volumen de ventas de los mismos, así como los precios. Así pues, para América Latina el periodo del 2000 al 2010 trajo consigo un crecimiento muy importante de las ventas, el valor, y volumen de muchos de los productos básicos de la región: minerales, hidrocarburos, y productos agrícolas.

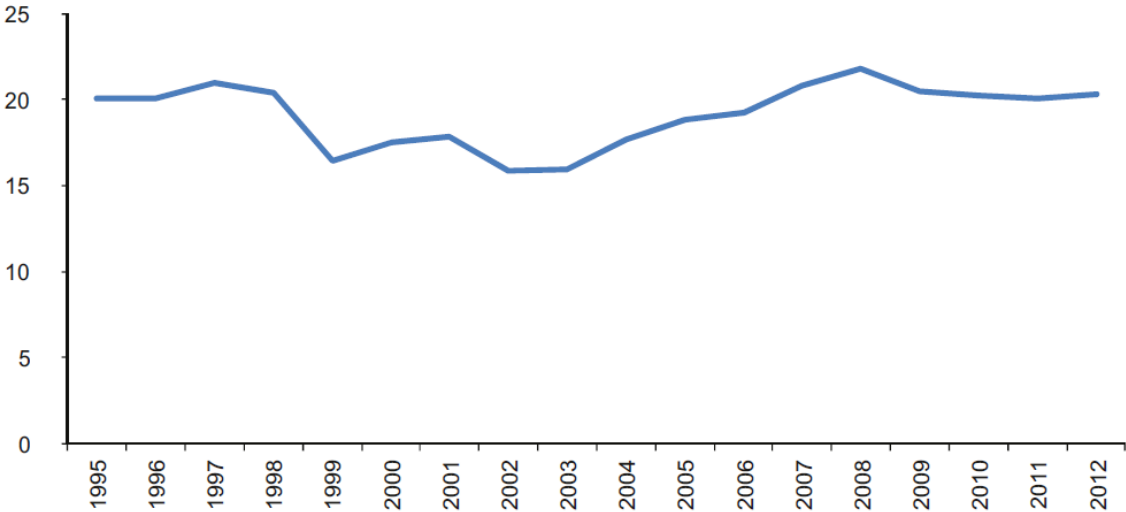
Las exportaciones de productos primarios pasaron de representar 40.8 % del total de las exportaciones de la región en 2002 a 57 % en 2012. Las manufacturas, por su parte, se redujeron de 58.3 % a 41.9 % en el mismo periodo. Esta reducción relativa no se explica, sin embargo, solo por el aumento relativo en el valor de las exportaciones de materias primas, sino también por el efecto de apreciación que estas han tenido en el tipo de cambio real de los países exportadores, cuyos productos industriales perdieron competitividad ante el resto del mundo.

De este modo, para algunos países de la región, especialmente en América del Sur, con el aumento en la demanda por productos primarios, crecieron los ingresos por divisas, con la consiguiente presión alcista sobre el tipo de cambio real y en consecuencia, con un efecto adverso sobre las exportaciones manufactureras de servicios.

Todo esto es consecuencia de que existen numerosos indicadores de que la baja competitividad de la industria en la mayor parte de América Latina tiene que ver con factores internos, como la falta de infraestructura, insuficiencia de mano de obra calificada, regulación inadecuada, incertidumbre jurídica y debilidad del estado de derecho(Mortin 2015:9)

En cuanto a las exportaciones totales de la región, el comercio intrarregional se ha mantenido alrededor de 20 % en los últimos años, volviendo a sus valores de mediados de los noventa.

LAC: EXPORTACIONES INTRARREGIONALES COMO PROPORCIÓN DE LAS EXPORTACIONES TOTALES DE LA REGIÓN
(En porcentajes)



FUENTE: Garantías y apoyo al comercio exterior de las PYMES en América, 2015.

En 2012 el comercio entre países de América Latina y el Caribe alcanzó 226 mil millones de dólares, cifra que significa casi un quíntuple de su valor de 1995.

Con base en el último reporte del Banco Mundial, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Perú, República Venezuela la tienen superavitaria. México y Brasil son deficitarios lo cual se aprecia en el cuadro siguiente.

Balanza de pagos

<i>País</i>	Exportaciones bienes y servicios		Importaciones bienes y servicios		Ingreso primario neto		Ingreso secundario neto		Saldo de la cuenta corriente		Total de reserva	
	2005	2013	2005	2013	2005	2013	2005	2013	2005	2013	2005	2013
<i>Argentina</i>	46,892	96,272	34,797	89,257	-7,305	-10,981	484	-832	5,274	-4,786	28,082	30,534
<i>Bolivia</i>	3,279	12,701	2,865	10,891	-376	-1,908	584	1,270	622	1,173	1,795	14,429
<i>Brasil</i>	133,005	281,161	96,611	325,858	-	-39,778	3,558	3,366	13,985	-81,108	53,799	358,816
<i>Chile</i>	48,401	89,471	38,248	90,262	-	-11,103	1,783	2,408	1,449	-9,486	16,933	41,093
<i>Colombia</i>	24,704	67,223	25,413	69,875	-5,461	-14,196	4,082	4,572	-1,892	-12,276	14,955	43,159
<i>Costa Rica</i>	6,728	13,375	7,771	15,022	-209	-1,169	270	294	-981	-2,522	2,314	7,333
<i>Ecuador</i>	11,480	27,722	11,851	29,861	-1,816	-1,429	2,661	2,277	474	-1,290	2,148	4,346
<i>El Salvador</i>	3,342	6,403	6,508	11,113	-490	-966	3,035	4,100	-622	-1,577	1,852	2,757
<i>Guatemala</i>	6,767	12,714	11,100	19,081	-485	-1,097	3,576	5,998	-1,241	-1,465	3,777	7,269
<i>Honduras</i>	3,672	6,375	5,397	10,071	-474	-1,301	1,895	3,342	-304	-1,655	2,338	3,008
<i>México</i>	230,369	400,856	245,100	413,766	-	-35,477	22,137	22,110	-8,956	-26,485	74,110	180,200
<i>Nicaragua</i>	1,411	5,000	2,853	7,335	-199	-313	857	1,369	-784	-1,280	728	1,993
<i>Panamá</i>	10,564	26,986	10,702	28,905	-1,126	-3,064	242	63	-1,022	-4,920	1,211	2,848
<i>Paraguay</i>	5,109	14,366	4,026	12,931	-1,374	-1,502	224	688	-68	621	1,297	5,873
<i>Perú</i>	19,381	47,342	14,930	49,183	-5,076	-10,631	1,772	3,346	1,148	-9,126	14,171	65,766
<i>República Dominicana</i>	7,577	16,052	8,845	19,758	-1,902	-2,907	2,697	4,145	-473	-2,467	1,930	4,701
<i>Uruguay</i>	5,085	13,581	4,693	14,776	-494	-1,943	144	131	42	-3,006	3,078	16,281
<i>Venezuela, RB</i>	57,058	99,545	29,347	77,503	-2,596	-10,048	-	-978	25,053	11,016	29,803	20,275
<i>Estados Unidos</i>	1,286,020	2,280,197	2,000,272	2,756,588	67,628	199,653	-	-	-745,445	-400,253	188,259	448,509
							105,741	123,515				

Fuente: Banco Mundial, reporte de la Balanza comercial 2013.

En el cuadro anterior se aprecia claramente que México es el principal exportador de América Latina seguido de Brasil, Venezuela, Argentina y Chile. Naciones que han tenido un buen desempeño en el IDH y que en el plano internacional son de las economías emergentes más importantes de América Latina. Es oportuno señalar que si bien México es el exportador principal, Brasil ha acortado la distancia en forma significativa, toda vez que en 2005 por cada dólar de Brasil México vendía 1.73 dólares;

en 2013 la diferencia había caído a 1:1.42. En cuanto a las importaciones México también ocupa el primer lugar, seguido de Brasil, Chile, Argentina y Venezuela.

El Banco Mundial define al ingreso neto como los cobros y pagos de remuneraciones a trabajadores no residentes y a los ingresos por inversiones, recibos y pagos sobre la inversión directa, inversiones de cartera, otras inversiones y recibos por activos de reservas. Los ingresos derivados del uso de activos intangibles se registran como servicios empresariales. En esta parte, los cinco principales países de América Latina en destinar una gran cantidad de capital para las situaciones antes mencionadas son Brasil seguido de México, Colombia, Chile y Argentina.

De la misma manera el Banco Mundial considera al ingreso secundario neto como; las transferencias corrientes netas se registran en la balanza de pagos siempre que una economía ofrece o recibe bienes, servicios, ingresos o recursos financieros sin contrapartida alguna. Todas las transferencias que no se consideran como capital son corrientes. El principal país en obtener este tipo de ingresos en su balanza comercial es México, seguido de Guatemala, Colombia, República Dominicana y El Salvador.

Cuando un país acumula grandes déficits en cuenta corriente, empresarios, sindicalistas y parlamentarios no tardan en señalar a los socios comerciales y acusarlos de prácticas desleales. Para naciones emergentes como las principales de América Latina, esto representa un grave problema si es que los déficits en cuenta corriente son constates ya que representan una acumulación de obligaciones de un país frente al resto del mundo, financiadas con entradas en la cuenta financiera que en un momento u otro habrán que pagar.

Situación que México vivió en 1995 cuando sufrió una fuerte sacudida en la cuenta corriente cuando los inversionistas privados retiraron sus capitales en medio de la crisis financiera de ese año. Este tipo de situaciones puede ser nocivo para la economía de una nación ya que obligan a recortar abruptamente el consumo privado, la inversión y el gasto público cuando desaparece el financiamiento externo; de hecho los países se ven forzados a lograr grandes superávits para poder saldar su deuda sin demora (Gosh, Ramakrishnan 2006:2).

Para 2013 los principales países latinoamericanos con déficit en cuenta corriente fueron Brasil, México, Colombia, Chile y Perú.

La reservas internacionales actúan de manera positiva para una nación, principalmente son indicador de liquidez que sirve para mandar la señal a los acreedores de que se cuenta con los recursos para cumplir compromisos financieros futuros. Además de que sirven como un colchón de ahorro que se tiene para hacer frente a contingencias imprevistas, tener reservas también sirve para estabilizar el poder de compra futuro de la moneda de un país, al despejar dudas sobre las perspectivas futuras; además de que en ocasiones es útil acumular reservas con el fin de evitar que se sobre-valúen las monedas correspondientes a cada país. Para el caso de América Latina las cinco economías con mayores reservas internacionales son, Brasil, México, Perú, Colombia y Chile. Cabe destacar que entre 2005 y 2013 Brasil incrementó sus reservas internacionales en 6.7 veces y México solo lo hizo en 2.4 veces.

3.6 PIB

La modesta expansión del producto interno bruto regional entre 1990 y 2012 se basó en el aumento del capital; explica aproximadamente dos tercios del crecimiento económico y, en general, el aporte de las tecnologías de la información y las comunicaciones es limitado, aunque creciente. Sin embargo, incluso con la contribución preponderante de la inversión al crecimiento, los niveles de formación de capital en la región continúan siendo bajos en comparación con otros países que lograron un crecimiento económico elevado y sostenido (CEPAL 2014:19)

Como reflejo de la dinámica demográfica, desde la perspectiva del mercado de trabajo el factor que más contribuyó al crecimiento económico fue el aumento de la cantidad de trabajadores, mientras que los cambios en la composición de la fuerza laboral, sobre todo por el progreso de los niveles de educación, contribuyeron menos a la expansión económica.

Durante los años posteriores a la crisis económica y financiera de 2008 y 2009, el crecimiento económico de América Latina y el Caribe se basó principalmente en el dinamismo del consumo, mientras que la formación bruta de capital fijo no repuntó en

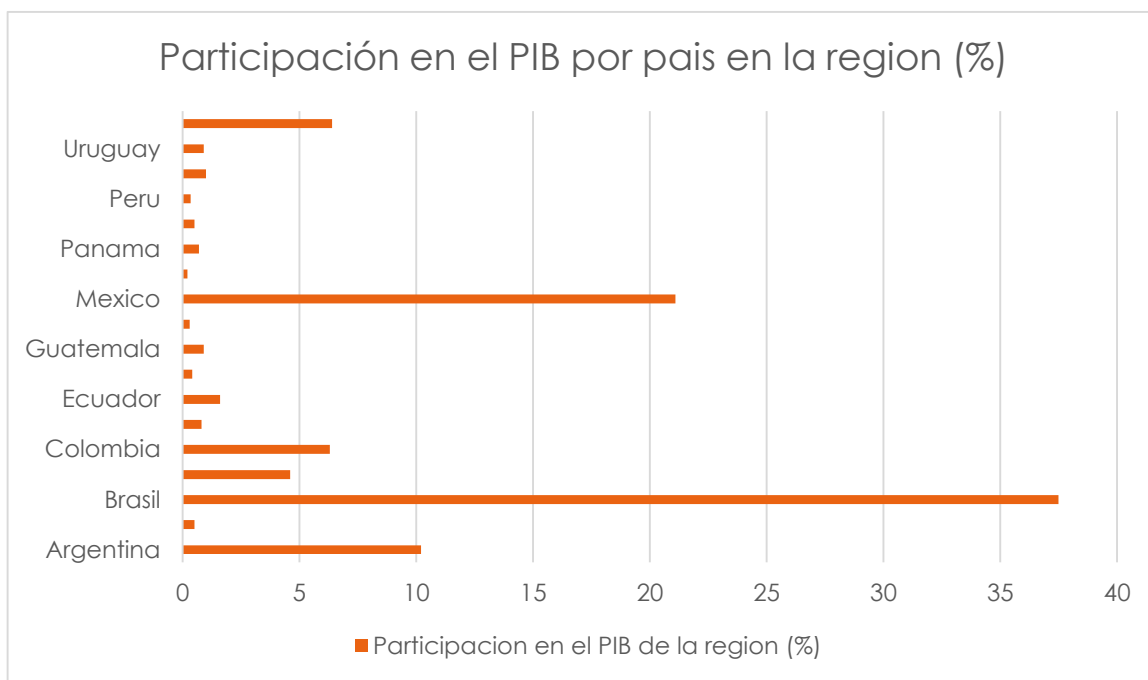
forma generalizada y la demanda externa no retomó la expansión dinámica que la había caracterizado previamente. En ello incidió la profundización de la crisis en la Unión Europea, la desaceleración y el incipiente reacomodo del crecimiento económico de China, y la menor expansión de otras economías emergentes, como la India.

Si bien la reactivación tras la crisis fue rápida y fuerte, ya a partir de 2011 el crecimiento regional se desaceleró, con escaso impulso de la demanda externa y una gradual pérdida de dinamismo de la demanda interna, atribuible tanto a la formación bruta de capital fijo como al consumo de los hogares. Al mismo tiempo, a nivel regional el menor crecimiento de las exportaciones —debido a menores volúmenes vendidos y a la caída de los precios de las materias primas que exporta la región— y una dinámica, a pesar de su desaceleración, algo mayor de la demanda interna respecto de la demanda externa se tradujeron en un déficit creciente de la cuenta corriente de la balanza de pagos.

La desaceleración de la actividad económica y los menores ingresos fiscales provenientes de las materias primas, en un contexto de mantenimiento del gasto público, ocasionaron una reducción gradual del espacio fiscal. Específicamente a partir de 2013, a este escenario se añadió una mayor volatilidad en los mercados financieros internacionales, a partir del cambio de orientación —primero anunciado y después aplicado— de la política monetaria de los Estados Unidos. Por otra parte, muchos países de la región aprovecharon las holguras de la década pasada para reducir su vulnerabilidad, por ejemplo, en términos de menores niveles de deuda pública y mejores condiciones de pago, así como de aumentos de las reservas internacionales.

En este contexto, el desempeño económico de la región en 2013 fue mediocre y el crecimiento descendió a un 2.5 % (frente a un 2.9 % en 2012). El consumo de los hogares continuó sosteniendo la expansión de la actividad económica, pero solo se elevó un 3.1 % (después de un 4.2 % en 2012) mientras el crecimiento de la formación bruta de capital fijo se desaceleró del 3.0 % al 2.4 % y el volumen exportado de bienes y servicios apenas aumentó. Como además los precios de exportación sufrieron un nuevo revés y las importaciones registraron un dinamismo levemente mayor, el déficit de la cuenta corriente se incrementó del 1.8 al 2.7 % del PIB regional.

Como se aprecia en el gráfico siguiente, los países más importantes son Brasil, México, Argentina y Venezuela.



El tamaño de cada una de las economías de la región se observa en su PIB individual, tal y como se aprecia en el cuadro siguiente:

PIB per cápita 1990 – 2010
(Dólares)

País	1990	1995	2000	2005	2010
Anguilla	-	-	-	-	-
Antigua Barbuda	9676.493637	9684.082573	10897.77797	12079.86548	11602.14202
Argentina	3968.76814	5105.40122	5472.70909	5767.65701	
Aruba	-	22319.24564	23902.92089	23302.83199	-
Bahamas	22387.34682	20393.84833	23841.86714	23416.90369	21128.50974
Barbados					
Belice	2580.77486	3101.695503	3604.656252	4097.538614	4101.051145
Bermudas	54934.2737	56893.05616	69275.61114	75882.03386	76393.83138
Bolivia	833.8648672	906.9871117	965.4074983	1020.790305	1176.974475
Brasil	3999.429014	4300.069777	4406.713243	4739.305437	5618.3246
Canadá	27871.78003	28710.5596	33373.03926	36029.32267	36466.81511
Caribe Neerlandés	-	-	-	-	-
Chile	4121.338287	5720.016605	6551.573086	7614.522058	8610.022043
Colombia	2832.465803	3158.23402	3074.317626	3392.924413	3937.867201
Costa Rica	3188.178733	3693.405473	4158.436447	4621.364127	5357.490371
Cuba	3635.508989	2445.264207	2996.625169	3776.470549	4913.847513
Curazao	-	-	-	-	-
Dominica	3990.30994	4282.181475	4847.239942	5250.352561	6215.61459
Ecuador	2647.702551	2742.358167	2613.347141	3012.752437	3268.81379
El Salvador	1815.402129	2277.745118	2554.049275	2814.93504	2949.613729
Estados Unidos de América	32965.64739	35116.55176	40943.29917	44307.8326	43960.98406
Granada	4252.920112	4272.135907	5481.035834	6754.381055	6347.996779
Greenland	-	-	-	-	-
Guadalupe	-	-	-	-	-
Guatemala	1761.603192	1934.331866	2092.248443	2146.180086	2270.099508
Guayana Francesa	681.3932449	956.0395032	1069.634596	1084.179401	1168.89919
Guyana	681.3932449	956.0395032	1069.634596	1084.179401	1168.89919
Haití	-	-	497.7696663	448.5848301	435.7703587

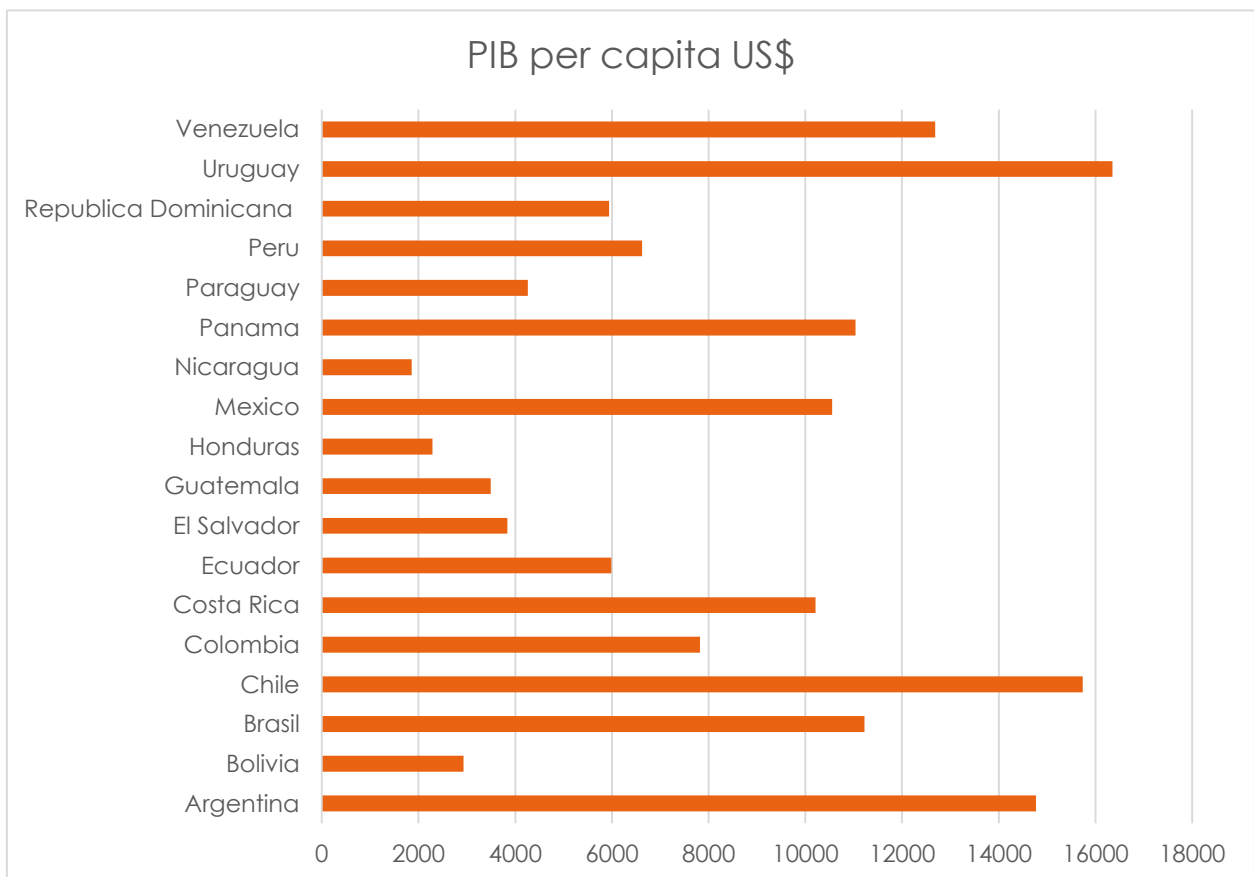
Honduras	1137.138929	1186.543299	1235.615945	1401.978767	1514.992044
Islas Caimán	-	-	-	-	-
Islas Malvinas	-	-	-	-	-
Islas Turcas y Caicos	-	-	-	-	-
Islas Vírgenes Británicas	-	-	-	-	-
Islas Vírgenes de los Estados Unidos	-	-	-	-	-
Jamaica	-	-	-	4189.655883	-
Martinica					
México	6525.852461	6531.923269	7689.098612	7823.825498	8084.629
Montserrat	-	-	-	-	-
Nicaragua	937.3999944	909.2865541	1061.232618	1158.997008	1230.333673
Panamá	3073.498641	3622.228206	4099.65797	4594.481939	6145.335242
Paraguay	1474.040613	1620.977705	1485.216505	1479.403778	1725.7948
Perú	1903.871572	2234.925304	2338.456984	2704.002294	3575.409732
Puerto Rico	14799.51113	16763.53739	19020.33023	21959.32271	20175.58916
República Dominicana	2187.687348	2564.698868	3297.213613	3635.706812	4590.402301
San Cristóbal y Nieves	7482.415946	8586.52474	10015.97214	11053.74455	10746.61996
San Pedro y Miquelón	-	-	-	-	-
San Vicente y las Granadinas	3105.323571	3277.759847	4105.944227	5064.218126	5388.281147
Santa Lucía	4442.159446	4929.055209	5556.002508	5655.523682	5854.239605
San Martín					
Surinam	3120.566394	2892.417697	2909.936404	3590.541042	4207.062877
Trinidad y Tobago	6565.483847	6849.301866	8641.314266	12405.05615	14297.84295
Uruguay	3959.596187	4632.233514	5180.950587	5221.673186	6791.050415
Venezuela	5284.263427	5593.578784	5255.691743	5444.662518	6010.079789
América Latina y el Caribe	4001.114581	4256.270499	4581.526635	4840.472148	5493.458625

(países en desarrollo solamente)					
América Latina y el Caribe (todos los niveles de ingreso)	4128.68051	4434.611262	4792.435319	5093.059503	5736.762102

FUENTE: Base de datos Banco Mundial 2015.

Como se desprende del cuadro, hay una diferencia importante en los niveles de ingreso de que disponen cada uno de los nacionales en América Latina. Destacan países que constituyen paraísos fiscales como Antigua Barbuda, Bahamas y Bermudas, pequeñas islas que tienen en 2010 un ingreso individual superior a 10 mil dólares.

En América Central el país que tiene el mayor ingreso per cápita es Costa Rica, ocupando el último lugar del escalafón es Nicaragua.



Conclusiones

- El desarrollo es un tema controversial. Todas las naciones quisieran tener la clave del éxito. Sin embargo las políticas implementadas para llegar hasta él, están en constante evolución.
- El desarrollo se ha estudiado desde hace más de un siglo, sin embargo la definición moderna del mismo no se originó sino hasta la conclusión de la segunda guerra mundial.
- El desarrollo tiene un enfoque humano y se preocupa más por el bienestar de los individuos que forman parte de una nación. Es un proceso mediante el cual se ofrece a las personas mayores oportunidades, entre ellas están, una vida prolongada y saludable, educación y acceso a los recursos necesarios para tener un nivel de vida decente.
- El IDH es una medida resumen de logros en dimensiones clave del desarrollo humano; una vida larga y saludable acceso a una educación y un nivel decente de vivir. El IDH es la medida geométrica de los índices normalizados para cada una de las tres dimensiones: salud, educación e ingreso.
- Los avances observados en la reducción de la pobreza y la prosperidad compartida para la última década ha ido acompañada de un cambio transformacional en las características demográficas básicas de los hogares de la región. Los hogares se han vuelto más pequeños y probablemente son encabezados por personas de mayor edad y más instruidos así como más mujeres tomando el papel de jefes de familia.
- Con ayuda del Banco Mundial y los objetivos generales planteados para erradicar la pobreza entre sus países miembros, ha beneficiado en la disminución de los niveles de desigualdad en Latinoamérica. Sin embargo, la reciente desaceleración de la actividad económica y la disminución en el ritmo de reducción de la desigualdad constituyen barreras adicionales para un rápido progreso hacia las metas institucionales.
- Una de las características distintivas de América Latina ha sido la desigualdad en la distribución de los recursos y en el ejercicio de los derechos, la región se destaca

por ser la más inequitativa, lo que representa un obstáculo para el bienestar actual y el desarrollo futuro de sus sociedades y economías.

- La creciente desigualdad es perjudicial para el crecimiento económico a largo plazo.
- Se puede sostener que mientras se mejore el nivel educativo en todos los países Latinoamericanos, mayores serán los ingresos debido a que las personas estarán mejor preparadas académicamente y buscarán la mejora de su situación económica, además de tener acceso a empleos mejor remunerados.
- Durante la última década, el crecimiento y la redistribución contribuyeron en los progresos realizados en la erradicación de la pobreza extrema y en la promoción de la prosperidad compartida.
- La reducción de los índices de pobreza y la expansión significativa de la clase media observada en América Latina y el Caribe ha sido acompañada por un fuerte crecimiento en los ingresos de las personas que se encuentran en los cuatro deciles inferiores.
- La riqueza es mucho más concentrada que el ingreso, en promedio el 10.0 % de los hogares más ricos posee la mitad de la riqueza total, el siguiente 50.0 % posee casi la otra mitad, mientras que el 40.0 % menos rico posee un poco más del 3.0 %. Al mismo tiempo, los altos niveles de endeudamiento y bajas participaciones de activos afectan a la capacidad de la clase media baja a realizar inversiones en capital humano o de otros. Por lo que se deberá de tomar en cuenta que una alta concentración de riqueza puede debilitar el crecimiento potencial.
- Para la reducción de la creciente brecha entre ricos y pobres se requiere de paquetes de políticas en cuatro áreas principales; participación de las mujeres en la vida económica, promoción de empleo y trabajos de buena calidad, habilidades y educación, y un sistema de impuestos y transferencias para una redistribución eficiente.
- El trabajo es uno de los factores de producción que contribuyen al crecimiento económico y sus características inciden en las pautas y la sostenibilidad económica de éste y por el otro una expansión de la producción más allá de cierto umbral suele estimular la creación de nuevos puestos de trabajo y un aumento del nivel de empleo.

- El acceso a un empleo productivo y de calidad constituye el principal mecanismo para la participación de las personas en el crecimiento económico, por lo que facilitará a una proporción creciente de la población una política fundamental para que el proceso sea socialmente sostenible. Si se considera a América Latina en su conjunto, se observa que las tasas de participación laboral de los hombres ha disminuido en el último año y la de las mujeres se ha mantenido constante, lo que refleja un freno de crecimiento reciente de la proporción de mujeres dentro de la fuerza laboral.
- En la actualidad, la región está en condiciones de cobrar un “bono demográfico” es decir, prioridad por la ubicación geográfica en la que se encuentra. Dicho bono impulsaría el crecimiento económico y favorecería el bienestar de los hogares, con efectos positivos potenciales en la distribución del ingreso. Para aprovechar el potencial del llamado “*bono demográfico*” y una fuerza laboral crecientemente calificada, se requieren condiciones productivas y económicas favorables para generar la demanda laboral correspondiente.
- Durante los años noventa, América Latina tuvo una de las más altas tasas de crecimiento del comercio mundial de mercancías tanto en volumen como en valor. El proceso de integración subregional encontró una nueva y dinámica dirección y florecieron tanto el comercio como las inversiones intrarregionales.

Bibliografía

1. Accinelli, E., Salas, O. (2010). *Crecimiento y distribución del ingreso en América Latina*. México.
2. Aravena, C., Buonomi, M., Cárcamo, R., Fuentes, J.A., Gonzalez, I., Jimenez, L.F., Kaldewei, C., Manuelito, S., Martner, R., Mulder, N., Pineda, R., Podestá., Rosales, O., Urmeneta, R., Weller, J., Yanes, P., Zalcicever, D. (2014) *Inestabilidad y desigualdad: La vulnerabilidad del crecimiento en América Latina y el Caribe*. Chile, CEPAL.
3. Betancourt, M. (2004). *Teorías y enfoques del desarrollo*. Colombia, Escuela Superior de Administración Pública.
4. CEPAL. (2004). *Una década de desarrollo social en América Latina 1990-1999*. Chile, CEPAL.
5. ----- (2004). *Desarrollo productivo en economías abiertas*. Puerto Rico, CEPAL.
6. ----- (2014). *Estudio Económico de América Latina y el Caribe: Desafíos para la sostenibilidad del crecimiento en un nuevo contexto externo*. Chile, CEPAL.
7. ----- (2014). *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe*. Chile, CEPAL.
8. Das Gupta, M., Engelman, R., Levy, J., Luchsinger, G., Merrick, T., Rosen, J.E. (2014). *El poder de 1 800 millones: Los adolescentes, los jóvenes y la transformación del futuro*. UNFPA.
9. Escribano, G. (s.f). *Teorías del desarrollo económico*.
10. FAO. (2014). *El estado Mundial de la agricultura y la alimentación*. Roma, FAO.
11. Ferres, J.C., Mancero, X. (s.f). *La medición del desarrollo humano: Elementos de un debate*. CEPAL.
12. Genoni, L., M.E., Rodríguez, C. (2015). *Shared prosperity and poverty eradication in Latin America and the Caribbean*. Estados Unidos, BM.
13. González Arencibia, M. (2006). *Una gráfica de la Teoría del Desarrollo. Del crecimiento al desarrollo humano sostenible*.

14. Gutiérrez, E. (2008). *De las teorías del desarrollo al desarrollo sustentable: Historia de la constitución de un enfoque multidisciplinario*. Revista trayectorias, Año IX, No. 25.
15. ILO. (2013). *Global Employment trends 2013*. Suiza, ILO.
16. Lee, E., Wilson, C. (2015). *La economía de la frontera México- Estados Unidos en Transición*. Estados Unidos, Wilson Center.
17. López, L.F., Vélez, R. (2003) *El concepto de desarrollo humano, su importancia y aplicación en México*. México, Fondo de cultura económica.
18. Medina, F., Galvan, M. (2015). *La evolución del ingreso de los hogares en América Latina durante el periodo 1990-2008: ¿Ha sido favorable a los pobres?* Chile, CEPAL.
19. Morfin, A. (2015). *Garantías y apoyo al comercio exterior de las PYMES en América Latina*. Chile, CEPAL.
20. Novelo, F. (2014). *El desarrollo económico y social en América Latina: El doble atraso*. México, CEPAL.
21. Ocampo, J.A. (2001). *Una década de luces y sombras*. Chile, CEPAL.
22. -----.(2012). *La historia y los retos del desarrollo latinoamericano*. Chile, CEPAL.
23. Ocampo, J.A., Martin, J. (2003). *A decade of light and shadow: Latin America and the Caribbean in the 1990s [version electronica]*. Chile, CEPAL, ECLAC.
24. OMC. (2014). *Informe sobre el comercio mundial 2014: Comercio y desarrollo tendencias recientes y función de la OMC*. OMC.
25. PNUD. (1990). *Desarrollo humano informe 1990*. Colombia, PNUD.
26. ----- (1996). *Desarrollo humano informe 1996*. Colombia, PNUD.
27. ----- (2003). *Desarrollo humano informe 2003*. Colombia, PNUD.
28. ----- (2013). *Desarrollo humano informe 2013*. Colombia, PNUD.
29. ----- (2014). *Informe sobre desarrollo humano 2014. Sostener el progreso humano: Reducir vulnerabilidades y construir resiliencia*. Estados Unidos, PNUD.
30. Sen, A. (s.f). *Teorías del desarrollo a principio del siglo XXI*.
31. Torres, S., Gonzalez, A., Vavilova, I. (2012). *La cita y referencia bibliográfica: Guía basada en las normas APA*. Argentina, UCES.

32. L., Genoni, M.E., Rodríguez, C. (2015). *Shared prosperity and poverty eradication in Latin America and the Caribbean*. Estados Unidos, BM.
33. UNCTAD. (2014). *World Investment report 2014. Investing in the SDGs: An action plan*. Estados Unidos, UNCTAD.
34. UNESCO. (2014). *The United Nations World Water Development Report 2014: Water and energy*. UNESCO.
35. Vásquez, F. (s.f). *La relación entre crecimiento económico y desarrollo humano*.